

mundo gráfico



El abrazo de Cataluña a Euzkadi

Como final de la Semana pro Euzkadi, celebrada entusiastamente en Barcelona, hubo un acto en la plaza de Cataluña, en el que la esposa del presidente de la Generalidad entregó un ramo de flores a la esposa del delegado vasco. He aquí el momento en que las dos se abrazan, después de la entrega del ramo de flores (Fot. Torrents)

Miércoles 16 de Junio de 1937

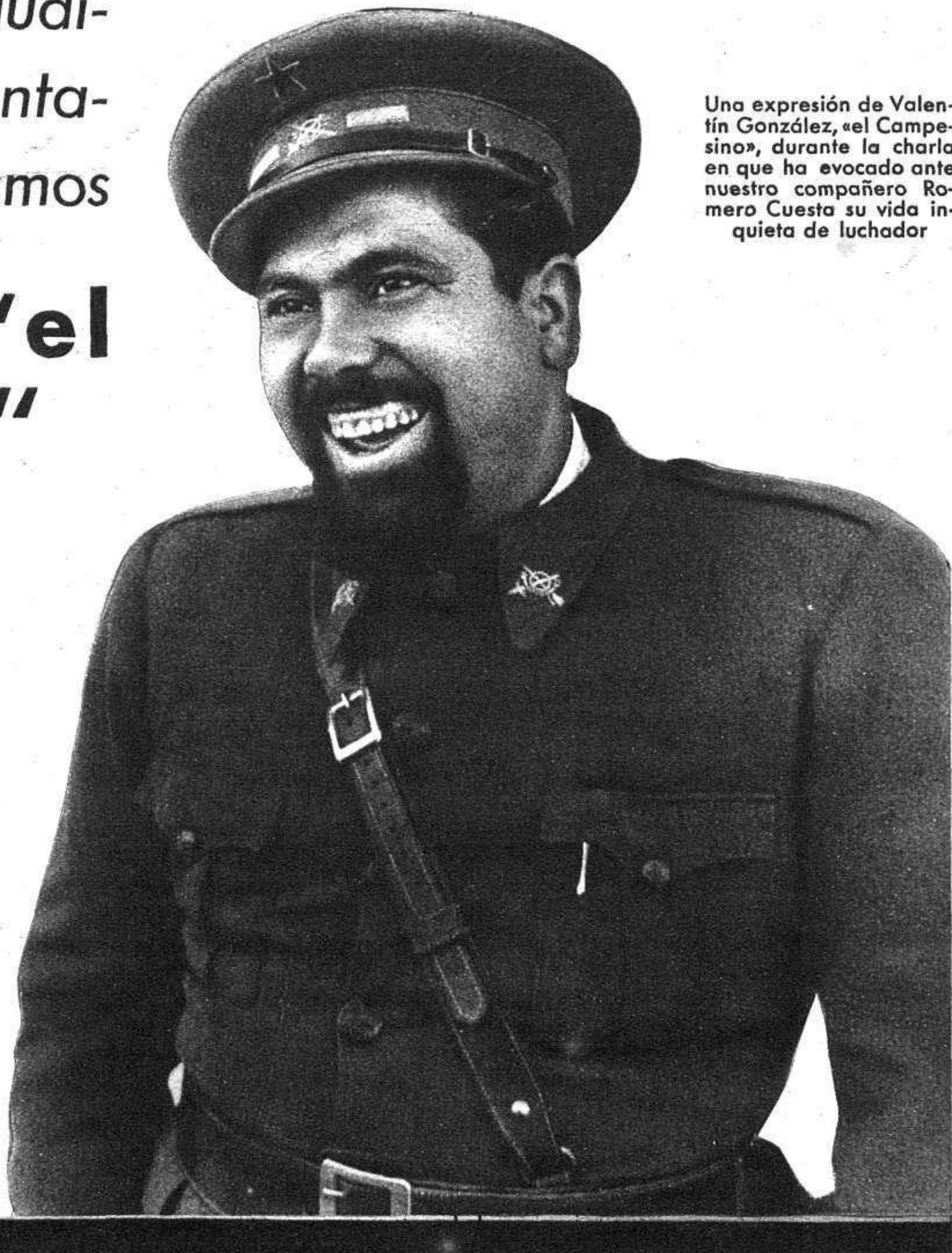
AÑO XXVII
Número 1337
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



La vida de los caudillos populares, contadas por ellos mismos

Cuando "el Campesino" tenía quince años, un fiscal le pedía la pena de muerte por un delito social

Una expresión de Valentín González, «el Campesino», durante la charla en que ha evocado ante nuestro compañero Romero Cuesta su vida inquieta de luchador



—Con el agitador revolucionario nada podían todos los medios coercitivos de la Justicia Militar...—dice, sonriendo, «el Campesino»

ENTRE broncos cantares de guerra, que van rebotando de sierra en sierra y de puerto en puerto por los campos ensangrentados de España, el nombre de *el Campesino* tiene ya bizarras resonancias de romance. «A la entrada de Brihuega—todas las chicas decían:—«Si no es por *el Campesino*—a todas nos *afusilan*.» La población inerte, atropellada por el invasor, ha sido sometida a la fuerza. De las calles son dueños los soldados, que pasean amenazadores, todavía entre vahos de pólvora quemada. En las casas, cerradas, los viejos, los chiquillos y las mujeres ahogan sus rabias y sus lágrimas en un espeso silencio de miedo. Cerca, los piquetes de ejecución están cumpliendo las primeras sentencias de los Consejos sumarísimos. Pero lo dice el cantar: «Si no es por *el Campesino*...» Y ya no hay invasores en Brihuega.

Un procesado de quince años, para el que se pedía la pena de muerte

Pero el cantar no es la historia. Y hay mucha historia, antes y después del cantar, en *el Campesino*.

—El año 1904 nací en Malcocinado, en la provincia de Badajoz, de una familia campesina que vivía de la siembra, de arrancar montes, de «decepar». ¿No sabes lo que es «decepar»? Pues cuando un propietario tiene una tierra que no le vale para el cultivo porque está sin preparar, la cede gratuitamente, para su explotación por tres años, a unos trabajadores, que, necesitados de sacarle producto, le hincan toda su voluntad, la destripan, y apenas empiezan a cambiar en un terreno fértil lo que era un

—Yermo, han de abandonarlo ya fecundado, porque los tres años pasaron (¡tres años pasan pronto!), y la tierra corresponde a su dueño otra vez. Mi niñez fué ésa—cuenta *el Campesino*—. Sin amargura y sin regusto al recordarla. Como el que sabe que nada es como es porque sí, sino obediente a una misteriosa fatalidad.

—A los nueve años empecé a trabajar con mi padre. Sin haber ido a la escuela, porque en el pueblo sólo había una escuela tan pequeñita que no quedaba sitio en ella para los chicos pobres. Pocos años después salimos de Malcocinado, donde ya nos era muy difícil ganarnos la vida. Mi padre tenía sus ideas. Yo, que acababa de cumplir los catorce años, las tenía también. Y a los que no tienen nada, ni ideas les dejan tener en los pueblos.

En Peñarroya, padre e hijo trabajan en el campo, en las minas... Y allí se produce una huelga general de mineros, que será el primer movimiento rebelde obrero en que el muchacho toma parte. Choques sangrientos con la Guardia civil. Son muchos ya los mineros muertos. Unos cuantos jóvenes, que han visto caer acribillados a balazos por los fusiles de los guardias a algunos de sus compañeros, vuelan con dinamita una garita con tres civiles dentro.

—Nos detuvieron. Estuvimos presos en la cárcel de Peñarroya, primero; luego, en la de Fuenteovejuna. De allí nos llevaron a la de Córdoba. Por «aquello» pedían para nosotros la pena de muerte—recuerda *el Campesino*—. Yo acababa de cumplir entonces mis quince años. ¡Un crío aún! Y eso hizo que no fallase la Sala de la Audiencia de acuerdo con la petición del fiscal. Pero nadie pensó en qué malsano sistema social tiene que ser el que puede llevar a un muchacho de quince años, a «un crío», a esas circunstancias que atan sobre el banquillo de los acusados con una petición de pena de muerte.

Una vida rebelde que parece una novela revolucionaria

—Mi nombre es Valentín González. Por *el Campesino* se me distinguía en la vida ilegal. Pero es que ya desde entonces es ilegal casi toda mi vida—añade—. Cuando salí de la cárcel, unos años más tarde, trabajé en las obras de las carreteras. Hasta que me echó otra vez la mano encima la Guardia civil. Y por mi labor revolucionaria estuve preso muchas veces más en Córdoba, en Sevilla, en Cáceres, en Badajoz... Luego, cuando ya por mi edad me iba a corresponder entrar en quintas, me presenté como voluntario en Plasencia para prestar servicio en la Compañía de Mar de Larache. Pero antes de llegar a Marruecos me eché otras cuentas y me escapé. Quería volver a trabajar. Y busqué trabajo inútilmente. Entonces, convencido de que no me quedaba otra solución momentánea que la de entrar en el Ejército, me dejé ver. Y a Larache fui como detenido. El comandante de la Compañía hizo formar a todos sus hombres, y ante ellos me recibió con un discurso en el que habló de los deberes militares y de la disciplina social. Yo sabía ya todo lo que el sistema monárquico y la organización capitalista escondían para esclavizar al pueblo detrás de aquellos conceptos hipócritas. Pero eran buenas palabras que podían oírse sin violencia. El teniente fué más expresivo al hablarme después. «Antes de venir aquí—me dijo—hay que dejarse los redaños fuera.» Y aquel mismo día—sigue recordando *el Campesino*—, por la respuesta que le dí, pasé al calabozo.

En la Compañía de Mar de Larache había

un sargento que golpeaba brutalmente a los soldados y que robaba los víveres del almacén. Y *el Campesino* escribió un manifiesto, que hizo leer a la tropa, excitando a la sublevación contra el sargento. Otro arresto. Y ya los arrestos se suceden continuamente en la vida militar de *el Campesino*. Por promover un plante de los soldados que han pasado un día entero en la carga de un barco sin que se les diera de comer. Por excitar a sus compañeros a la indisciplina contra el comandante que obliga a la cocina a servir a la tropa un rancho repugnante, para que queden sobras abundantes con las que mantener, a expensas del Estado y a cambio del hambre de la tropa, un criadero de cerdos de su propiedad particular. Una semana de



calabozo y unos años de recargo de servicios. Pero una intensa labor de agitación revolucionaria, también.

—Con el agitador revolucionario nada podían todos los medios coercitivos de la Justicia Militar—dice, con una gran sonrisa, *el Campesino*.

—Una sonrisa grande. Porque todo en *el Campesino* es así. El busto henchido, la mano robusta, el brazo duro, atlético; los hombros anchos, recios; las facciones gruesas y rotundas, ensombrecidas por el bigote espeso, negro, y por la barba negra, espesa. Y la boca, que parece trazada para esas explosiones de vocablos con que se expresa en erupción volcánica el ímpetu sentimental. Como para temer su cólera y jugar con su alegría como con un chiquillo.

Y ahora es su alegría la que rebrinca al recordar, como una travesura de chiquillo, aquella labor revolucionaria de agitación.

Del Tercio de Millán Astray, al Estado Mayor de Abd-el-Krim

Pero ya *el Campesino* había hecho todo lo que tenía que hacer, todo lo que era posible hacer por la Revolución, en aquella Compañía de Mar, en Larache. Y entonces se fugó a Casablanca.

—Allí—cuenta—trabajé mientras me dejaron. Hasta que la Policía, que llevaba un completísimo fichero de extranjeros, con los antecedentes políticos y sociales de cada uno, empezó a ocuparse de mí, y vi que acabarían echándome hacia España. Entonces me marché a Alcazarquivir y me alisté en el Tercio, en la quinta bandera, con el nombre (cualquier nombre servía para el caso) de Antonio Pérez. Allí me esperaban las «novatadas» que en la Legión se tenían preparadas siempre para el recién llegado, como si se quisiera contrastar su valor. Y a un sargento, que lo intentó conmigo, le di en la cabeza un ladrillazo, por lo que aquel mismo día empezaron también los castigos en el Tercio. Me hicieron estar un mes de pelotón, que es andando de un lado para otro cargado con un saco. Pero creo que el ladrillazo al sargento le duró más... Pronto tuvimos que tomar parte en unas operaciones. No sé qué hice en ellas. Algo que no debió resultar mal, porque los compañeros legionarios empezaban a mirarme con respeto y a conceptuarme como un valiente. Ya era sargento yo también. Pero mi carrera militar no habría de cumplirse en el Ejército de la Monarquía. Un tropiezo que tuve con un teniente me obligó a desertar otra vez. Porque entonces me hubieran fusilado, si me quedo. Y burlando la vigilancia de nuestras líneas, me pasé con Abd-el-Krim.

Era cuando el cabecilla de Beniurriaguel intentaba organizar militarmente, como un poderoso ejército regular, la energía combativa de los cabileños marroquíes. Y constituía, con extranjeros de fuerte vocación para la guerra, un numeroso Estado Mayor.

—Al principio, apenas empecé a inspirarles alguna confianza, me dieron el mando de una *jarca* de trescientos moritos de Infantería, y en seguida, otra de Caballería. Después me incorporó el cabecilla a su Estado Mayor, en el que me distinguía particularmente. La acción conjunta de España y Francia acabó con las ambiciones de Abd-el-Krim. Y cuando, ya prisionero de Francia, el movimiento que él acaudillaba fracasó, los miembros de su cuadro militar extranjero teníamos que optar entre permanecer en las cabilas, compartiendo con los indígenas la vida montaraz, o escaparnos. Yo decidí

pasar otra vez a la zona española.

Otra vez en marcha hacia la Revolución española

En Larache queda resuelta la situación militar del *Campesino*. Y todavía él hace algo allí por la Revolución, que, apenas se reencuentra con España, empieza a sentir como una necesidad inaplazable. Es cuando conoce a un joven malagueño, comunista, de quien aprende que en el movimiento revolucionario la acción individual, aislada, resultará ineficaz siempre. Y ya *el Campesino* trabajará en lo sucesivo, disciplinadamente y revolucionariamente, obediente a una organización. En Albacete, donde reside su familia. En Villarrobledo. En la pro-

vincia de Madrid. Donde le dan trabajo en la reparación de carreteras, que será ya su oficio.

—Pero tan pronto como se produce una huelga donde estoy trabajando, ya he de cambiar de lugar—dice—. Me despiden, o me detienen, o, para evitar que me detengan, escapo. Aun así, hago algunos ahorros, y compro con ellos unas caballerías, con las que empiezo a trabajar por mi cuenta. Luego encuentro un capitalista, con el que me asocio. Y soy contratista. Tengo cuadrillas de trabajadores dependientes de mí. Mientras tanto, yo actúo ya dentro de las normas del Partido Comunista. Y «mis obreros» son camaradas de la misma organización. Las Milicias del *Campesino* hubieran podido empezar siendo algo así.

Años arriba, los recuerdos de Valentín González llegan a 1934.

—Cuando estalla el movimiento revolucionario de Octubre, yo estoy realizando unas obras de carreteras para la Diputación Provincial. Y con los primeros huelguistas dejamos el trabajo mis obreros y yo. En Madrid empieza la lucha. Nosotros disponemos de un tanque para nuestras obras, con el distintivo de la Diputación. En él nadie nos interceptará el paso. Y lo cargamos de dinamita y vamos a volar unos puentes. Y a la cárcel una vez más.

El *Campesino* ha conocido ya muchas cárceles. En algunas de ellas estuvo preso repetidamente. Pero sus prisiones no acabaron aún...

—Todavía volví a la cárcel, en Madrid, en 1935. Me detuvieron a la salida de un mitin, con una cartera conteniendo importantes documentos de la organización. En la Dirección de Seguridad querían que yo revelase quiénes constituían el Comité Central del Socorro Rojo. Sufrí varias palizas para obligarme a hablar. Callé. En la cárcel, un día sí y otro no lo pasaba en los sótanos. Y seguí callando. Hasta que tuvieron que ponerme en libertad. Pero sin que supieran quiénes eran los camaradas de aquel Comité del Socorro—se jacta, otra vez, con aquella gran sonrisa, el *Campesino*.

Anécdotas. Matices que acaso acaban de precisar contornos en la biografía que en un solo relato se pierden al querer concretar. El *Campesino* tiene mujer y tres hijos. El mayor ha cumplido ya siete años. El más pequeño no había nacido todavía en Julio, al comenzar la sublevación.

—Mi compañera (una compañera auténtica, que de lo que la vida me ofreció supo tomar la mitad) ha compartido conmigo persecuciones y sacrificios. Ha conocido las cárceles por el lado interior de las rejas, también. Mientras, los hijos habían de quedar confiados a la asistencia de unos cuantos buenos camaradas—dice.



—Fuimos nosotros, «los campesinos», los que rompimos los primeros tanques que se estrellaron en Madrid...—ha dicho este caudillo popular. (Fots. Videal)

Y añade, borrada la sonrisa por una expresión del rostro más severa:

—Una asistencia que no les ha faltado jamás.

El combatiente revolucionario, caudillo del Ejército Popular

Julio de 1936 le encuentra en Madrid. En el Partido Comunista. De donde salió el mismo

día 18, a volar unos puentes en Avila, con unas fuerzas de Asalto. Luego se incorpora a su Radio.

—Con los primeros combatientes que salieron para la Sierra fui yo al mando de diez y nueve hombres. Tomamos Somosierra y llegamos a bajar hasta Cerezo. El grupo había engrosado, permitiendo constituir con él tres compañías, que ya se distinguían por el nombre de «Chapaief». Y por la bravura, al guerrear, para merecer ese nombre. Con los del grupo «Chapaief» me hicieron teniente, y capitán, y comandante. La estrella de teniente me la otorgaron en una asamblea general, a la que asistieron más de cuatro mil hombres, cuando me hallaba herido en el hospital. Y fue la primera estrella que se ponía en la Sierra sobre una camisa de miliciano—dice orgullosamente.

Y ya es jefe de batallón.

—El primer Batallón de Campesinos—sigue recordando—, con el que habrían de resultar inútiles todos los intentos de Mola de llegar a Madrid por la Sierra.

Hasta Noviembre, cuando con su batallón abandona voluntariamente la Sierra, para llegar a la defensa de Madrid. Y ya está metido en Retamares, en línea de fuego, frente a los falangistas y los moros, que eran las fuerzas de choque del invasor, bien armadas y apoyadas por tanques.

—Y fuimos nosotros, «los campesinos», los que rompimos los primeros tanques que se estrellaron en Madrid—añade.

De allí pasa a Pozuelo. Y forma la Primera Brigada Móvil de Choque, bajo su mando, con la que va a los combates de Majadahonda, El Plantío, El Pardo... Y cuando el enemigo intenta adelantarse hacia Madrid por Alcalá de Henares, le golpea por La Marañosa, hasta hacerle retroceder. Y es Guadalajara. Y Brihuega...

«Lo que dice el cantar.»

En la Brigada del *Campesino* está el botín cogido a los italianos. Los cañones, italianos también. Cuatro baterías del 7,5, del 10, del 15, del 6,5. Y una antiaérea. Y un hospital volante, que el enemigo—italiano—abandonó.

«Lo que dice el cantar.»

El *Campesino* va mostrándose, orgullosamente, estos trofeos. Orgulloso de sus hombres y de sí mismo, con una noble sinceridad. Con un orgullo que no tiene por qué recatarse. Como un trofeo más, ganado brava y limpiamente también.

José ROMERO CUESTA

Companys y las mujeres de Esquerra

El presidente de la Generalidad durante el acto de entrega de un banderín a la Sección Femenina de Esquerra Catalana (Distrito IV), que lleva el nombre de Luis Companys

(Fot. Torrents)





PÁGINA DEL COMBATIENTE

anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente, también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

"¡Pum, pum!"

LA guerra, que es tan dramática, tiene, a veces, episodios graciosos, divertidos, que son una compensación a sus horrores y tristezas.

Yo recuerdo un suceso de un compañero: un muchacho madrileño que en los momentos de peligro daba el pecho como el primero y tenía un carácter alegre y bueno como el de un niño.

Cierto día íbamos en descubierta, desplegados en guerrilla. Desde detrás de la tapia de un huertecillo que tenía en el centro una casuca de dos pisos, un grupo de fascistas nos estaba hostilizando desde el día anterior. Teníamos orden de desalojar al enemigo de su posición.

A medida que nos íbamos acercando, el fuego era más intenso, y avanzábamos esparcidos, para no ofrecer blanco, y resguardándonos en los árboles.

De pronto, a mi compañero se le inutilizó el fusil; no «picaba», y metía un «peine» y otro, sin conseguir hacer un disparo. En este instante los fascistas, viendo que íbamos a cercarlos, hicieron una salida a la desesperada. Se nos venían encima, tirando a más y mejor. Nosotros íbamos ya «embalados», y temiendo que quisieran escapar, nos lanzamos al ataque.

Entonces, mi compañero tuvo un rasgo genial. A pesar de tener el arma inutilizada, avanzaba también con más entusiasmo que ninguno. Y de vez en cuando se echaba el fusil a la cara, ponía el dedo en el gatillo inservible, y hasta apuntaba y todo, mientras gritaba:

—¡Pum, pum, pum!—imitando con la voz el ruido de los disparos.

Y, ¡pum, pum!, con aquel juego de niños, en momentos en que había que ser muy hombre, el camarada siguió avanzando, y fué de los primeros en asaltar las tapias del huertecillo, mientras el enemigo, contenido, primero, y derrotado, después, huía a la desbandada.—GUSTAVO BOHORQUEZ.

Para el Socorro Rojo

«En este frente, nuestras trincheras están a muy pocos metros del enemigo. Tan cerca, que en el silencio de la noche nos oímos mutuamente,

te, y un mediano tirador puede meter a gusto una bala por la tronera contraria. Para hacer propaganda no hacen falta altavoces. A veces, damos desde los parapetos mítines al enemigo; discursos que los jefes fascistas interrumpen, ordenando hacer fuego para que nuestras palabras no lleguen a oídos de sus soldados.

Una tarde, de domingo, por cierto, nos habíamos despachado a placer. Estuvimos más de una hora discursando, sin que nos interrumpieran, excitando a desertar a los soldados enrolados a la fuerza por el enemigo.

Dió fruto la labor, en la que llevó la voz cantante un camarada del Socorro Rojo Internacional. Aquella noche llegaron cinco soldados y un sargento evadidos de las filas contrarias.

Y serían las cinco de la madrugada, estaba empezando a amanecer, cuando en nuestra trinchera, y precisamente en el hombro de un camarada de guardia, dió un proyectil «silencioso». Una piedra de gran tamaño, que llegó, sin ruido, como caída del cielo.

La piedra venía envuelta en papeles cuidadosamente atados. La desliamos, llenos de curiosidad, y lo primero que vimos fué dos billetes de a cincuenta pesetas, «de los buenos»: es decir, de los del Gobierno legítimo.

Y con ellos, un papel que copio textualmente:

«Esos veinte duros son para el Socorro Rojo Internacional. No me puedo pasar con vosotros, porque soy muy conocido y tengo a mi madre y tres hermanos pequeños en poder de los fascistas, y si me escapara se vengarían en ellos. ¡Viva la República! —ROMUALDO FERNÁNDEZ BRIDA.»

Por buscar al chico

«Yo le he preguntado a este compañero, al que llamamos el Gordo porque pesa más de noventa kilos, y, la verdad, no está muy ágil, ni es ya ningún niño, que tendrá cerca de los cincuenta años:

—¿Y por qué estás aquí? Con tu edad y tus condiciones físicas, podías quedarte en la retaguardia.

Y él, que está luchando en el frente desde los primeros días del movimiento, me ha contestado:

—Verás... Yo tengo un chico de catorce años. Cuando estalló la guerra, el «chaval», que es un grandullón, se me fué a Guadalajara, con las primeras Milicias que tomaron la ciudad. Me enteré, y dejando mi portería fuí a buscarlo. Lo encontré entre los grupos que habían entrado los primeros. De una oreja me lo traje a Madrid, y como tenía un pistolón, al día siguiente lo mandé a que lo devolviera a la Casa del Pueblo. El chico, que trabajaba de aprendiz de colchonero, en vez de obedecerme, se montó en un camión y se me fué a la Sierra. Estuve ocho días sin saber de él; pero unos amigos me dijeron dónde estaba, y allá me fuí a buscarlo. Lo encontré, hice valer mi autoridad de padre, y lo devolvieron a Madrid. Pero todos me decían que el «chaval» era bravo y decidido. Y yo pensé que no era justo privar a la causa de un defensor sin darle otro en cambio. Se marchó el chico, y yo me quedé en su puesto. Estuve en la Sierra varias semanas, y cuando se dió la orden de militarización, opté por quedarme. Acostumbrado a la pelea, no podía ya estar como un pazguato en mi portería. Y aquí estoy, y si no me matan antes, aquí estaré hasta que ganemos la guerra.—

JUAN MONTEJADA.»



La hora del rancho en uno de los frentes de Madrid
(Fot. Viden)

La guerra no es sólo el tiroteo ni el estruendo feroz de los cañones; ese reportaje desmechado y en tirabuzón hecho con plomo, con pólvora y con sangre. Junto al humo de las explosiones, al lado de la luz metálica y fría del sol pinchándose en las bayonetas, la guerra tiene otras caras que no suelen recogerse en los reportajes. Por ejemplo: Aquí está este soldado del segundo batallón de la 18 Brigada Mixta. Es un mocetón robusto, con la piel curtida por diez meses de intemperie, hecho a las duras faenas campesinas. Antes del 18 de Julio de 1936 su vida era la vida del campesino español: levantarse antes de que los puños del día hubieran alejado las últimas sombras de la noche; doblar la espalda todo el día en una labor agotadora sobre la tierra. Trabajar, trabajar, trabajar. A veces, un domingo podía permitirse el lujo de bajar a la plaza, con una rosa prendida entre los dientes, y bailar, junto al hombre de la dulzaina y el tamboril, con la moza que cortejaba. De leer y escribir, nada. Cuando llegaba la hora de inventariar un reemplazo, en la Caja de Reclutas a que pertenecía su pueblo, se encontraban con esta cifra: Analfabetos, el 80 por 100. Cuando se constituyó la Brigada, el número de hombres que no sabían leer ni escribir en su batallón alcanzaba la cifra de doscientos cincuenta. Los comisarios políticos dieron la orden terminante: Antes de quince días no debe quedar un solo analfabeto en el batallón. A partir de entonces, se abrió junto al plomo y al humo de la pólvora esa otra cara de la guerra que no suelen recoger los reportajes. En los ratos de descanso, cuando las ametralladoras suspendían un momento sus voces tarta-

ASPECTOS NO GUERREROS DE LA GUERRA

La cartilla escolar, junto al parapeto, y una revisión de pasodobles en la plaza castellana

mudas para respirar, se llenaban las chavolas de voces recias, enfrascadas en la gimnasia infantil del deletreo. Aun no ha terminado el plazo que marcaron los comisarios, y de los doscientos cincuenta analfabetos saben ya leer y escribir doscientos veinticinco. Entre ellos, este

mocetón robusto, hecho a las duras faenas campesinas, que con orgullo irreprimible me enseña ahora una carta que acaba de escribirle a su novia.

—Ahora—me dice con una sonrisa—podré decirle todo lo que siento. Antes, como tenía que dictárselas a un compañero, no le podía decir ninguna cosa tierna, porque tenía miedo de que se pudieran reír de mí.

* * *

En este pueblo castellano—casas de adobe, guijos puntiagudos, sol fuerte y silencio—se ha instalado hace poco el Estado Mayor de uno de los Cuerpos del Ejército. El pueblecito había visto transcurrir siempre las horas de su vida con la lenta monotonía, hecha de silencio y de calma, de todos los pequeños pueblos de Castilla.

El viento de la guerra había pasado por él desmantelando muchas casas y royendo las esquinas de algunas calles céntricas. Con la reconquista no recobró el pueblo su viejo aire enguatado de silencio y de siesta. Ahora hay por las calles canciones de soldados, voces jubilosas y coloquios amables en muchas ventanas. Las mozas del pueblo llevan ya muchos días sin ir solas a la fuente, y para los chicos es una constante fiesta de color los desfiles y ejercicios de instrucción de los soldados. En el casino, donde antes leían el periódico, bebían agua y ahorcaban el «seis doble» los propietarios del pueblo, hay ahora una magnífica biblioteca y un Hogar del Soldado, donde éstos pueden descansar cómodamente e instruirse. La vida allí ha dado un cambio brusco. Con frecuencia, la Banda militar ofrece conciertos en la plaza, para que las fusas de los pasodobles puedan hacer el paseíllo, y los campesinos y los soldados puedan bailar con las mozas.

Hace pocos días, el Comisariado organizó allí una fiesta más amplia. De un pueblo próximo llevaron un dulzainero y tamboril famoso en aquel contorno, porque es el único que conserva todavía en toda su integridad y su pureza los viejos aires de las tonadas castellanas. Y una pareja de bailarores segovianos, ataviados con los trajes típicos. Junto a los soportales de la plaza, brillaban al sol los trajes típicos en los rápidos escorzos de la danza, mientras, desde los balcones de las casas chatas, las viejas veían cómo los soldados y las mozas se miraban a los ojos.

Luego, la Banda militar volvió a realizar una larga revisión de pasodobles. Y cuando ya fue noche cerrada, los soldados se fueron, no a dormir, sino a su «hogar» recién inaugurado, en el antiguo casino, para continuar la lectura de los libros de instrucción, interrumpida a primera hora de la tarde.

OTERO SECO



Un alto en la lucha. Una pausa que el combatiente utiliza para enseñar a leer a ese «chaval» de un pueblo de refaguardia (Fot. Albero y Segovia)

España fuera de España

Cómo Ybor City, foco fervoroso de españolismo en los Estados Unidos, ha contribuido a la causa popular

Palabras de un Internacional del Batallón Lincoln



Este combatiente internacional ha hablado aquí, entre los españoles, del apasionado fervor con que en los Estados Unidos se sigue el desarrollo de nuestra lucha... (Fot. Vide)

Del frente, a Madrid

UN internacional, medio español, medio norteamericano: José García Granell. Hijo de asturianos, trabajador—como tantos otros de origen también español—en Ybor City, en el gran Estado yanqui de Florida. Las noticias del drama de España llegaban con esa emoción que la distancia pone en todo. Se seguían allí con curiosidad apasionada el desarrollo y las alternativas de nuestra lucha. Algunos, sintiendo más en lo vivo la tragedia, vinieron aquí a luchar. Entre ellos, este José García Granell, en quien lo yanqui no ha podido borrar aún lo asturiano. Llamada de la tierra en peligro, tirón de lo que era, por encima de leyes y fronteras, como una patria sentimental. De los hombres de Ybor City que a España vinieron, unos han muerto y otros cayeron heridos. García Granell fué herido, igualmente. Repuesto ahora de sus heridas, está de nuevo en el frente, con su batallón. Ha llegado a Madrid con dos días de

permiso. Sus compañeros internacionales le han llenado de encargos: comprar tinta, comprar periódicos, recoger fotografías... Ya la mochila está llena de cosas. Esta misma tarde, José García Granell regresará al frente.

—No quiero estar en Madrid ningún día más de los que tengo de permiso. Porque un día de retraso supone luego, como castigo, dos días cavando trincheras. Y prefiero el fusil a la pala y el pico.

Lo que significa Ybor City en los Estados Unidos

Apenas habla de él, apenas habla de la campaña. El pensamiento se le va hacia allí, hacia Ybor City, hacia los lugares que abandonó poniendo entre ellos y España una inmensa frontera de mar. Su palabra es un recuerdo emocionado de todo lo que—hombres, cosas—quedó lejos.

—Yo creo—dice—que Ybor City es, quizá,

lo que mejor representa a España en los Estados Unidos. Fué ciudad, y si políticamente, administrativamente, dejó de serlo, en lo espiritual continúa siéndolo. Hoy es una zona importantísima de la ciudad de Tampa, que reúne la mitad de la población de ésta y el ochenta por ciento de su fuerza viva, industrial y comercial. Otro barrio latino hay en Tampa: West Tampa. Pero no tiene la personalidad ni el profundo sabor español de Ybor City. Tres periódicos en castellano publicamos allí: *La Traducción*, *La Prensa*, *La Gaceta*. A través de ellos se sigue con anhelante emoción la lucha de España.

La Casa del Pueblo y el Centro Asturiano

—Tenemos la Casa del Pueblo. Ella es allí como el cuartel general de la causa popular. En su teatro habló un día Fernando de los Ríos, entre el entusiasmo de sus oyentes. Otros muchos oradores han comentado también el significado de esta lucha. Tenemos el Centro Asturiano, con un teatro capaz para tres mil personas, salones de baile, biblioteca, gimnasio, boleras, billares, bar, café, jardines bellísimos... Cuenta el Centro, además, con una gran Quinta-Sanatorio y con una Sociedad benéfica familiar. En Ybor City hay también otras Sociedades de carácter humanitario. El Centro Español cuenta, por ejemplo, con un gran edificio en West Tampa y con otro en Ybor City, con su correspondiente Quinta-Sanatorio. Todos allí somos trabajadores (la industria del tabaco es la principal fuente de la riqueza de Tampa), y por eso seguimos apasionadamente la guerra de España. Se ayuda eficazmente a la causa, y esto lo saben bien el Socorro Rojo Internacional, cuantos han desfilado por la ciudad. (¿Recuerda usted, don Fernando de los Ríos?) Las noticias favorables o adversas de la guerra son comentadas con el interés de las cosas propias.

La aportación de Ybor City a la causa popular

—Pero no es sólo, por decir así, un interés platónico, a distancia. La ayuda es efectiva, tangible. Todos los días, un grupo de guapas muchachas recorre las calles de Tampa recogiendo fondos para la causa del Gobierno. Semanalmente se recoge también dinero a la puerta de las fábricas de tabaco. Recuerdo aquellos primeros días de la lucha. Muchos se apuntaron para un banderín de enganche. Se envió un telegrama a Madrid ofreciendo esos hombres. «Disponemos de combatientes—se nos contestó desde Madrid—; agradeceremos la ayuda financiera.» Se empezó a trabajar en este sentido, e inmediatamente se habían reunido muchos miles de dólares. Se amontonaban cantidades enormes de ropas y de material sanitario. Crecía a diario la organización del Socorro Rojo Internacional. Se forma una Comisión de Propaganda. Surgen por todas partes carteles y fotografías. Los oradores inflaman continuamente a sus auditorios.

Combatientes para España

Un periódico—*La Gaceta*—mantiene en continuo fervor ese espíritu de lucha. Y hasta un grupo de hombres de Ybor City viene a combatir a España, enrolados en el Batallón Lincoln, de las Brigadas Internacionales. Somos doce. Y todos han caído muertos o heridos. Estos son los camaradas muertos: *Salsita*, Pérez, Guijarro, Maldonado, Abelardo Valdés, Arturo Tanez... Supieron morir como buenos. Los demás del grupo hemos sido heridos. Ybor City puede sentir el orgullo de sus muchachos que aquí vinieron a defender la causa de los trabajadores. El pobre *Salsita*, el pobre Guijarro, el pobre Valdés...

El pensamiento de este combatiente de la Internacional va ahora hacia los compañeros caídos. Los que en Ybor City compartieron con él afanes y trabajo y los que ahora, sobre el suelo de España—amado desde Ybor City—, han encontrado la muerte.



LA gasolina es oro», podemos leer en muchos de los carteles que han sido fijados en la campaña pro restricción del consumo de este carburante.

«La gasolina se necesita para el frente».

«Importar gasolina precisa vencer dificultades punto menos que insuperables».

«Derrochar la gasolina en la retaguardia en estos momentos de guerra significa que un día pueda quedar inmóvil por tu culpa una columna motorizada del Ejército del Pueblo».

Todas estas advertencias, y muchas más que se hagan para la restricción del consumo de gasolina en los servicios secundarios, recomendando que se utilicen las vías férreas para los transportes, donde existan líneas, y que se reduzcan a los servicios más indispensables los permisos para la circulación de coches de turismo y demás vehículos mecánicos que no dependan de la guerra o de sus industrias; todas estas advertencias y todas estas restricciones serán pocas. El Ejército precisa disponer sin reservas de esta esencia. La movilidad de los Cuerpos de Ejército así lo exige, y, por tanto, precisa que en los servicios de retaguardia disminuya su consumo. El Gobierno, para adquirir gasolina, aparte de que su importe debe ser devengado en oro, necesita vencer dificultades de transporte que hubo momentos que eran punto menos que insuperables.

En Barcelona acaba de descubrirse un manantial inagotable de gasolina

Ya no escaseará jamás la gasolina. La España republicana, mientras dure la guerra, y para cuando ésta termine y organice su nueva vida, no tendrá jamás escasez de gasolina. Surgirá la era de esplendor de los transportes mecánicos. Vamos a entrar en la etapa de oro del automovilismo. Se acabó la crisis de los encendedores a base de gasolina.

Todo esto, ¿por qué? ¿Por qué va a haber esta abundancia del preciado carburante? ¿Es que ahora las fuentes públicas manan gasolina?

Poco menos que esto. En Barcelona está el secreto. Allí acaba de ser descubierto el manantial que resolverá todos estos problemas.

Un trabajador de Barcelona acaba de patentar su invento para "fabricar" este combustible



Francisco Martínez Sánchez, el obrero mecánico que ha conseguido una fórmula para la "fabricación" de gasolina. Entre los taxistas barceloneses se le conoce por "el Segrave"

Veintisiete años atrás

Hace veintisiete años (a mediados del 1910) llegaba a Barcelona, procedente de Málaga, una familia. Por cuestiones que no estamos autorizados a relatar, un niño, que a la sazón contaba dos años, tuvo que ser recluso en la Casa Provincial de Caridad de la capital catalana, y sus familiares siguieron en su viaje, haciendo ruta hacia el Extranjero.

El niño creció, siguiendo sus estudios allí, hasta los once años. En la Casa de Caridad descubrieron en él una mentalidad despierta para el estudio, por lo que a la primera ocasión aconsejaron a su familia le permitiera seguir una carrera.

La propuesta era más concreta: el muchacho debía estudiar la *carrera eclesiástica*.

—Ustedes me aseguran—dijo la madre—que el chico puede ser un magnífico ingeniero o un químico, pues tiene aptitudes para ello.

—Sí; pero antes podría ingresar en una Orden religiosa, y después cursar la carrera de especialidad que desee...

La madre del muchacho alegó que cuando su hijo terminara sus estudios lo necesitaría a su lado, y de seguir el camino que le proponían, no podría hacerlo.

A pesar de las reconocidas aptitudes del muchacho, éste fué eliminado, a partir de aquella fecha, de todo estudio especial, hasta obligarle a salir de la Casa.

Esto ocurría de 1918 a 1919. El muchacho contaba once años cumplidos.

Inventor

Diez y ocho años más tarde, aquel muchacho ha resultado un inventor: Francisco Martínez Sánchez. Es aquel niño estudioso que «podía haber llegado a ingeniero». Francisco Martínez es el hombre del día. Tiene la fórmula para preparar gasolina. Francisco Martínez Sánchez, que no tiene más título oficial que los estudios que ha hecho en su laboratorio, y que no tiene más diploma que los documentos de una patente de su invento, cuyas pruebas han sido hechas con espléndido resultado, es un manantial de gasolina.

Puede "fabricarse" la gasolina, resultando muchísimo más económica que la natural

Francisco Martínez, experto mecánico en automóviles y conocido por los taxistas barceloneses por *el Segrave*, ha pasado los primeros años de su juventud trabajando intensamente en el descubrimiento de la fórmula para preparar gasolina.

A mediados de la dictadura del general Primo de Rivera tenía ya una fórmula con la que podía elaborarse el carburante para automóviles.

Salía un poco más caro que el natural, y su consumo atacaba algunas de las piezas de los motores.

Aquellas primeras pruebas no dieron el total resultado apetecido.

Nuevos ensayos, nuevas horas en el laboratorio, horas que robaba del diario descanso, y al fin, hace unos tres meses, la fórmula definitiva fué hallada.

Desde ahora puede fabricarse la gasolina que sea menester, con la seguridad de resultado práctico.

¡A menos de la mitad de precio!

Hace unos días me encontré a *Segrave*.

—¿Cómo está el invento?—fué mi primera pregunta.

—Ya podemos hacerlo público—fué su contestación—. Lo tengo patentado, y a más existe la garantía de las pruebas efectuadas. Voy a explicarme: Presenté mi invento a la Generalidad. La Consejería de Servicios Públicos me puso en contacto con el Consejo del Transporte, entrando después en relación con los taxistas barceloneses.

—¿Se han hecho las pruebas con buen resultado?

—Espléndido. Fueron preparados—explica Francisco Martínez—unos bidones de la esencia de mi invención. Los taxistas, en un coche Ford 17 HP., moderno, hicieron varios ensayos. Ellos mismos le contarán...

Efectivamente. En la visita que hicimos seguidamente a los garages de los taxis barceloneses, me fué explicado que el carburante preparado por Martínez da espléndido resultado. No ataca a los motores, y si bien consume un poco más, muy poco, esto queda compensado con el precio de la adquisición. Puede tenerse a mucho menos de la mitad del precio de la gasolina corriente.



Un poste de aprovisionamiento en un pueblo del frente. Con el invento del trabajador catalán, la esencia se conseguirá a un precio baratísimo

Francisco Martínez es la muestra más palpable de cómo se comportaba la reacción tradicional española con los hombres que no eran de su causa.

Este humilde trabajador ha conseguido su empeño merced a su esfuerzo personal.

¡Cuánto no hubiera conseguido, sin duda, en sus estudios, si la sociedad le hubiese apoyado para que la Universidad no le cerrara sus puertas!

J. AYMAMI-SERRA



Francisco Martínez Sánchez explica a Aymami-Serra y a unos técnicos el gran rendimiento que puede obtenerse con la nueva esencia



Aquí, el creador de esta nueva gasolina expone la facilidad de carburación de un motor que utiliza la esencia ahora patentada
(Fots. Torrents)

V A L E N C I A

Una obra de ayuda a Madrid

He aquí «el *Palleter*» de hoy. Esta figurita es una mezcla de aquel vendedor de pajuelas que en Valencia dió el grito de independencia contra el invasor en 1808, y el heroico defensor de nuestra Patria. Esta figurita ha sido creada por el artista valenciano Galván, y destinado el producto de venta para ayuda a Madrid



Francisco Galván, el artista valenciano creador del "Palleter" de hoy, contribuye a la causa del pueblo destinando la venta de su obra para Madrid.

Las circunstancias han traído otra vez a Paco Galván a Valencia; circunstancias bien tristes, por el estado en que lo han colocado: su casa de Madrid ha sufrido mucho, y casi en la calle y enfermo de los nervios, dejó una madrugada Madrid, y aquí llegó, donde tan buenos amigos dejó y que con el mismo cariño de siempre le abrieron los brazos.

Cuando su estado de salud se lo ha permitido y ha podido ser activo, hace otra cosa suya: entre sus modalidades artísticas, elige una: crea un muñeco de actualidad enorme y de un gusto exquisito: el *Palleter* de hoy. Mezcla de aquel héroe popular valenciano con ese héroe popular defensor de Madrid.

Ofreció su idea al Ateneo Popular, y éste la aceptó con gran aplauso, pensando siempre en ese pueblo madrileño, admirable, que sabe ser héroe con la sonrisa en los labios, y ofreció a todo antifascista este muñeco para colaborar por la causa y por Madrid, para quien el Ateneo destina el producto de esta venta. Idea altamente simpática, que pone de manifiesto el espíritu magnífico de este Paco Galván, amante del pueblo de Madrid, hombre hecho de sufrimientos y de lucha, que lleva la causa metida dentro del alma, y como es un artista forjado en Valencia, siente el latido del corazón valenciano. Por todo esto, ha hecho ese *Palleter* de hoy, y a Valencia y a Madrid lo ofrece, lleno de ilusión y de fe.

FAUSTO LAMATA

POR los escaparates valencianos ha aparecido una figurilla graciosa y simpática, que es a la vez recuerdo y homenaje a los defensores de la Independencia española: el *Palleter* de hoy.

La figura del famoso guerrillero valenciano, aquel Vicente Domenech, vendedor de pajuelas, que en 1808 dió el grito de independencia sobre las primeras gradas de la Lonja valenciana contra el ejército invasor, ha sido recogida con moderna expresión—idéntica, sobre todo, a la de aquel siglo, porque, como entonces, se defiende la independencia de España—y vertida sobre un muñeco que «siente» este momento nuestro, de gran carácter su figura y formidable expresión.

El autor de esta figurita es Paco Galván, artista valenciano muy conocido. Paco Galván hacía veinticinco años que estaba ausente de Valencia. Aquí realizó una labor intensa de arte, y fué tan activo, que se hizo popular. En Madrid, donde se instaló, empezó a luchar en una lucha muy dura. Pero como todo valenciano que vale, se abrió pronto paso en los medios artísticos de Madrid, y fué Antonio Lezama, primero, y Vidal y Planas, después, quienes tendieron la mano amiga al gran dibujante y humorista. Aquella *España Republicana* de hace veinte años, creada por Galván y Vidal y Planas, les proporcionaron, además de muchos susos y detenciones, fama entre el periodismo madrileño.

Paco Galván fué pronto un asiduo colabora-

dor de las más famosas revistas y los más destacados diarios madrileños. Su arte multiforme y «muy suyo» le hizo crear actividades en constantes y distintas modalidades. Firmó y creó algunas de estas revistas. Tal aquel famoso *Mundial*. En su afán de crear modalidades, hace muchas cosas, dentro siempre de su arte humorístico, expresivo.

A Galán le dieron fama unos muñecos muy originales, con los que hizo una exposición admirable. Estos muñecos, de gran carácter, lograban la representación racial y típica de España. Trabajo de gran estudio folklórico, lleno de expresión y de espíritu, que causó gran sensación en la crítica, y que el Patronato Nacional del Turismo no cumplió con el esfuerzo de Galván, que mereció mayor interés y mejor premio.



El entusiasmo por la obra de Galván hace activar el trabajo. La mujacha, con el ropaje del muñeco, pensando que en cada uno de ellos hay un poco de ayuda para los que en Madrid sufren

Los que no se

mueven de Madrid

Ahí está Rafael, «el Gallo» de la mañana a la noche, con su cráneo reluciente y su sonrisa matizada de gitana melancolía...

... haciendo los honores del nuevo establecimiento, mientras se oyen, no lejos, los estruendos de los obuses...
(Fot. Vide)



Rafael «el Gallo», «coleccionista» de guerras y revoluciones, tiene un bar

RAFael Gómez, *el Gallo*, veterano del arte taurino, poseedor legítimo de una auténtica popularidad cordial y pintoresca, tiene un bar flamante, recién inaugurado en una de las calles más céntricas de Madrid.

«*El Gallo* ha abierto un bar», es el decir de las gentes, que cunde de boca en boca. No nos metamos en interioridades administrativas, que acostumbran a ser un misterio. Y más tratándose de *el Gallo*, que en materia económica ha sido siempre una verdadera calamidad. Nadie—ni él mismo—ha sido capaz nunca de «echar la cuenta» a este Faraón flamenco, manirroto y genial. Nadie—ni él mismo—ha sabido jamás lo que *el Gallo* ha ganado ni lo que tiene. Auténtico bohemio, *calé* de raza, este calvorota artista y arbitrario ha hecho de su vida acaso su mejor «faena» de arte. Supersticioso, fatalista, abúlico y simpático, *el Gallo* es, por sí solo, toda una tradición y toda una leyenda. Nunca un hombre vulgar, ni una personalidad amorfa y adocenada. Rafael es único en su arte, en su bondad libérrima, en su pintoresquismo y hasta en su prestancia física, que los años no han podido amortiguar.

Lo cierto es que, sea o no cierto—dejemos interioridades administrativas—, *el Gallo* tiene un bar. Allí está él, de la mañana a la noche, con su cráneo reluciente y su sonrisa matizada de gitana melancolía, haciendo los honores del nuevo establecimiento. «El bar de *el Gallo*» le llama la gente, y la gente tiene razón, porque su instinto le dice que el pintoresco disparate de establecer un despacho de bebidas cuando no

hay vino ni tapas, y la cerveza escasea, y los mariscos tienen precios astronómicos, y los licores famosos se han transmutado en química misteriosa, no podía ocurrírsele más que a Rafael *el Gallo*.

Sin embargo, allí está Rafael, hierático, ce-trino y sonriente, como siempre; parco de palabras y de gestos, como un auténtico ídolo de bronce el rostro, de marfil antiguo la calva veterana.

Rafael es estoico y fatalista. Por su edad, podría libremente estar lejos de Madrid, o, por lo menos, evacuarse a un barrio menos batido por la metralla enemiga. Pero Rafael tiene los oídos habituados a todas las tempestades.

—Los que se estremecen—sentencia Rafael—cuando estalla un obús no saben cómo suena un «¡ole!» cerrado o una «branca» en una plaza de toros.

El bar de Rafael se rotula «Los Hércules». Es un recuerdo a la vieja Alameda sevillana, matriz de toda una casta de artistas flamencos y toreros famosos, sevillanos todos..., menos este magnífico Rafael Gómez Ortega, que nació en Madrid.

—Me dicen que me vaya—dice *el Gallo*—, y no me voy. Por casualidad nací en Madrid, y si aquí tengo que morir, será mi sino. Todo lo que le tiene que pasar a un hombre está ya escrito, y no hay nadie más tonto que el que cree que poniendo tierra por medio se libra de su suerte. Además, a mí no me cogen de sorpresa guerras y revoluciones. Parece que me dedico

a coleccionarlas. He dado muchas volteretas por el mundo. En América, ya se sabía: llegar yo a una República y liarse un *fregao* de tiros, era todo lo mismo. En Méjico, en Uruguay, en Paraguay, en Venezuela, en la Argentina, en Cuba, he sido testigo de no sé cuántas revoluciones. Estoy curado de espanto. Ahora, compadre, que «estó» de ahora es lo más serio que había visto: *er sin fin der mundo*...

Rafael enciende un cigarro puro. Atiende, con su característico gesto cordial, a unos amigos que llegan. Su silueta magra, estilizada, tiene un aire inconfundible, de auténtico señorío, garboso y simpático. Se habla de la guerra, de los ausentes, de los que a los primeros truenos bélicos se fueron lejos.

Rafael sentencia:

—Cada uno, aunque no entienda de política, tiene su sitio. Un artista popular es del pueblo que lo hizo. ¿A quién se lo debe uno todo? Al pueblo. Su aplauso, su cariño nos dieron fama y dinero. ¡Eal, pues con el pueblo hay que estar a las duras y a las maduras... Yo he pasado muchos tragos amargos. Me he visto a veces «entregado», hundido. En una sola tarde de suerte, el aplauso del pueblo me ha resucitado. ¿Es que uno puede olvidar esto?

Y *el Gallo* vuelve a su silencio hierático. Empiezan a estallar, no lejos, truenos de metralla asesina. Rafael fuma impasible. En su rostro bronceado, el gesto hermético, inalterable—estoicismo y melancolía—, de las «tar-des malas».

JUAN FERRAGUT

Cataluña



La esposa del presidente Companys en el acto de entrega de un ramo de flores a la esposa del delegado de Euzkadi en Cataluña, durante el acto de homenaje al pueblo vasco



En la plaza de Cataluña, con motivo de la Semana pro Euzkadi, se levantó este monumento simbólico



Como final de la Semana pro Euzkadi se celebró en Barcelona, en la plaza de Cataluña, un mitin monstruo, en el que la multitud subrayó con ovaciones clamorosas los discursos en exaltación del pueblo vasco

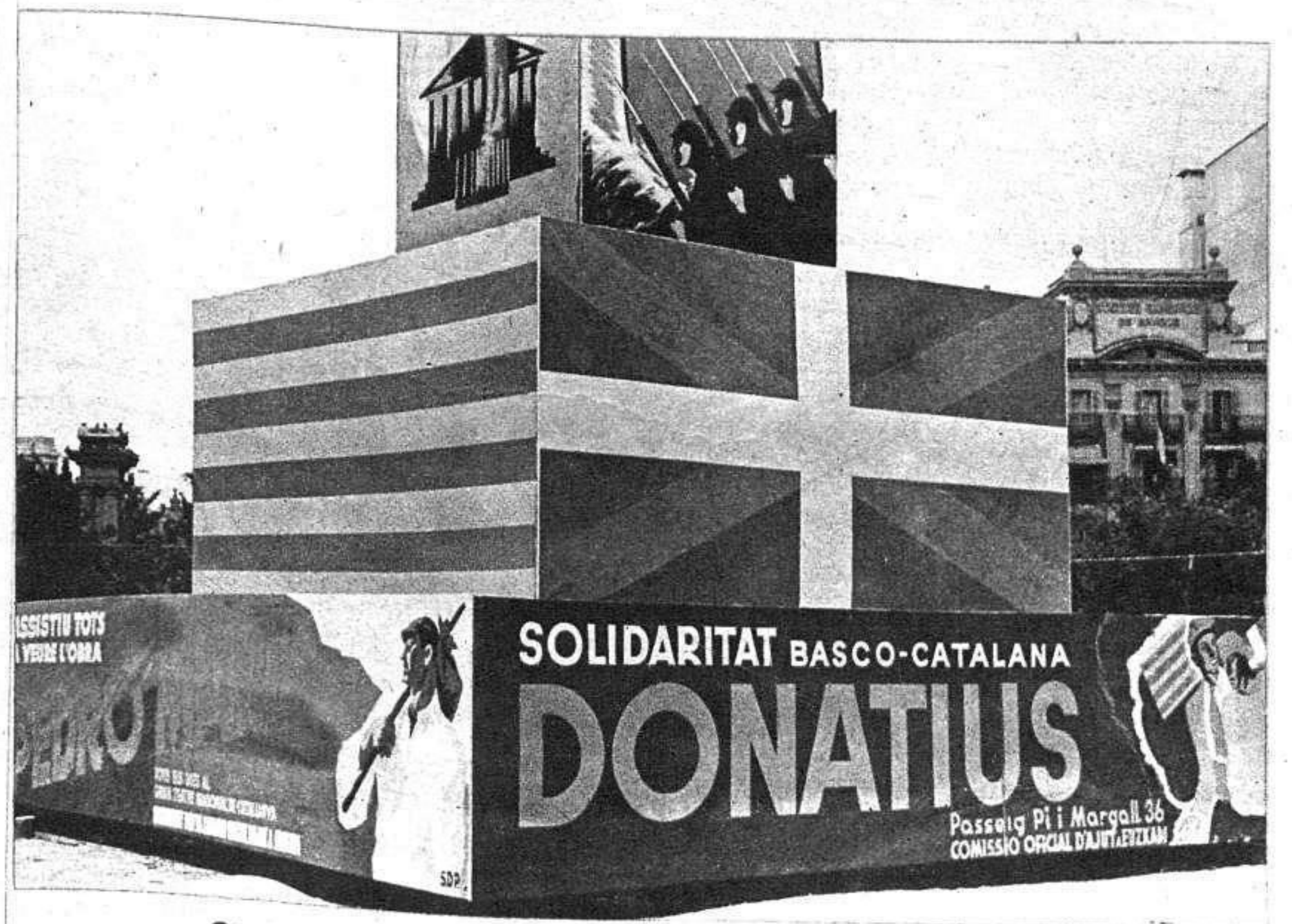


← Los oradores que tomaron parte en el mitin monstruo celebrado en la plaza de Cataluña, como acto final de la Semana de homenaje a Euzkadi (Fots. Torrents)

La Semana pro Euzkadi



Los vascos que asistieron al acto de la plaza de Cataluña recibieron constantemente muestras fervorosas de la adhesión del pueblo catalán



Otro aspecto del monumento que en homenaje a Euzkadi se erigió en la plaza de Cataluña

Madrid bajo
la guerra

Comedores Colectivos



Cómo es el Hogar Provincial del C. P. de Izquierda Republicana

Nueva imagen del Comedor Colectivo

LA imagen que estas dos palabras—Comedor Colectivo—sugieren de modo inmediato es la de un local muy grande, con unas mesas enormes, y a cada lado, unos bancos larguísimos. Esta es, seguramente, para muchos la visión que tienen del Comedor Colectivo. Pero esta imagen queda rota, desmentida, en cuanto se entra en el Hogar de este género instalado por el Consejo Provincial de Izquierda Republicana, para que en él puedan hallar habitación y comida los afiliados de la provincia que por cualquier causa tengan que venir a la capital.

Hay en las estancias destinadas a comedor una sobria elegancia, un certero buen gusto. Hasta tal punto, que la sensación que da este Comedor Colectivo es la de un hotel muy de hoy, la de uno de esos hoteles en que el más leve detalle obedece a un criterio de selección. Así también, con el mismo buen gusto, el resto de la casa destinada a Hogar de muchos: orden, claridad, disciplina. El hall, la biblioteca, los cuartos... En todo ello, un grato silencio, un reposo amable, en el que se apagan los mil ruidos distintos de la ciudad bajo la guerra.

En la comida, en todos los detalles, este Hogar Provincial no reconoce jerarquías. Todo afiliado que a Madrid llegue tiene derecho a sus servicios. La comida es la misma para todos. A veces, son combatientes que llegan con permiso.

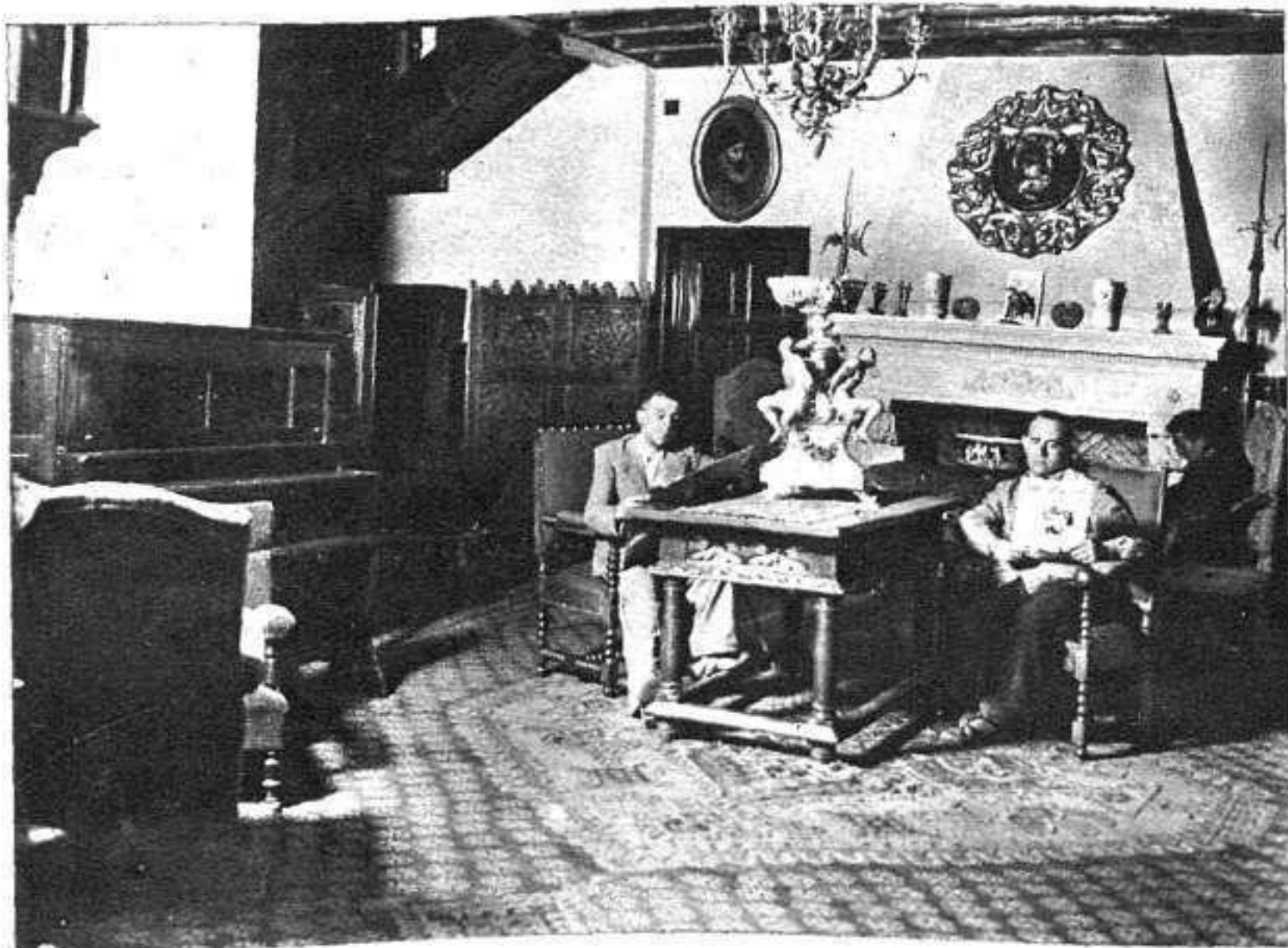
Esta mañana, por ejemplo, se ha casado un guardia de Asalto, y aquí, en el comedor, comió con su compañera. Sobria comida de bodas en guerra, pero llena de un sentido y de una emoción que seguramente no hubiese tenido en otro sitio y en otro momento. Hace unos días estuvo aquí el que era entonces ministro de Obras Públicas, Julio Just. Se alojó en una de estas habitaciones del Hogar Pro-

vincial. Y comió, naturalmente, lo que todos. Lo que hoy este guardia de Asalto y su compañera. Lo que cualquier día cualquier correligionario que llegue a Madrid.

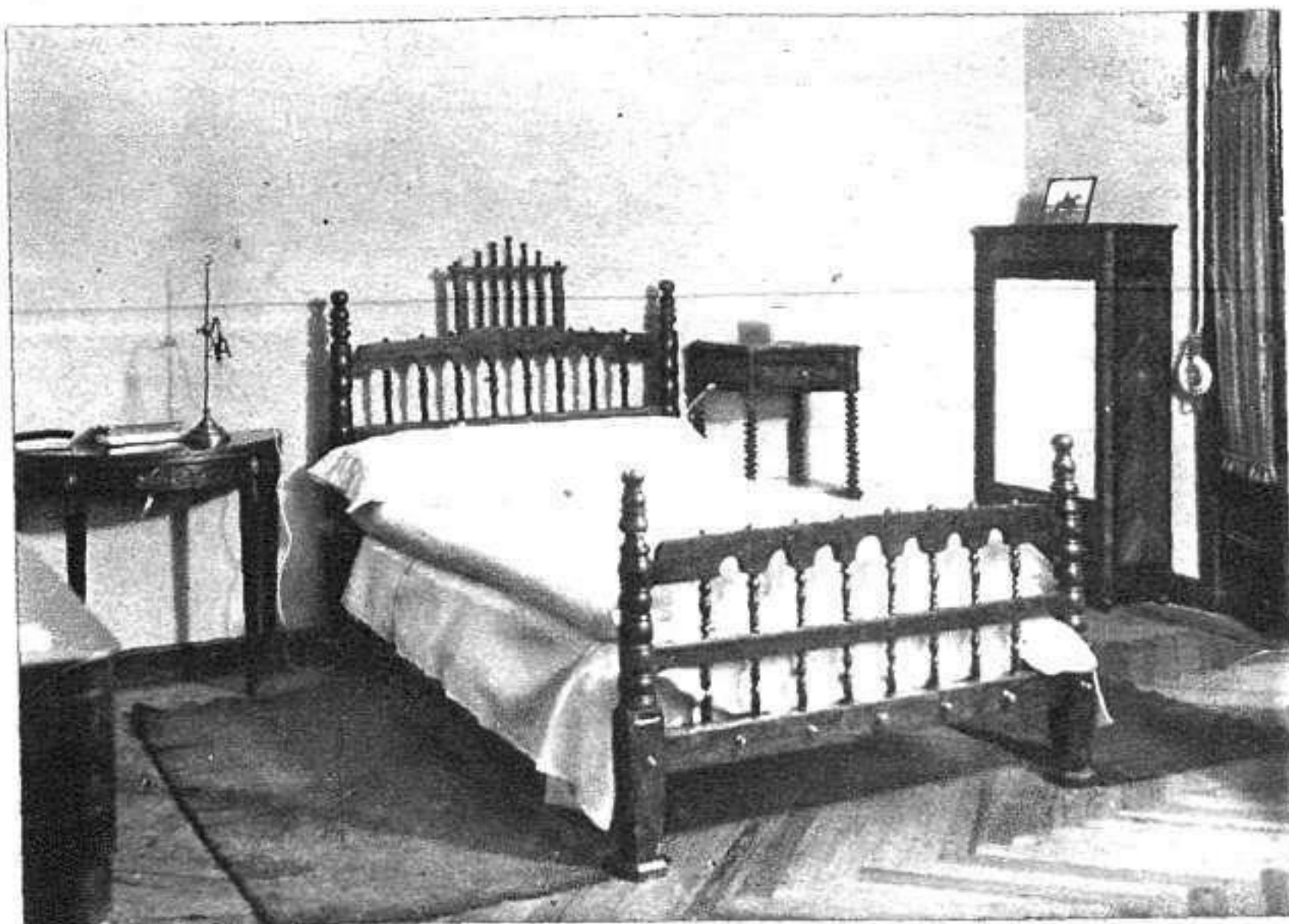
Un aspecto parcial del Comedor Colectivo de este Hogar Provincial, instalado en Madrid por el C. P. de Izquierda Republicana



Guzmán Cuevas, el administrador del Hogar Provincial, despachando con el secretario, Pedro Rangil, y con el delegado de Abastos del establecimiento, Fulgencio Cabezuela



Una rinconada del «hall» de este Hogar colectivo



Una de las habitaciones del Hogar

Breve historia de la creación de este Hogar

Ante el Consejo Provincial de Izquierda Republicana se planteó, hace unos tres meses, el problema de los correligionarios que llegaban a la capital y que por imposición de la guerra difícilmente encontraban en Madrid local para comer y dormir. Esto hizo nacer en el Consejo la idea de crear un Refugio que pudiera ser remedio a aquella necesidad. Se contaba para ello con parte de un local, en la calle de Núñez de Balboa, y con dos hombres jóvenes, inteligentes, entusiastas, decididos a convertir en realidad la idea. Estos dos hombres fueron Germán Cuevas y Fulgencio Cabezuela. En unas cuantas habitaciones de aquel local de Núñez de Balboa, haciendo las comidas en una estufa, comenzaron su labor.

El éxito fué inmediato. Y sin embargo, por las deficientes condiciones del local, la iniciativa no podía desarrollarse totalmente, pese a todos los buenos deseos. Pudo, finalmente, por la tenacidad de algún compañero, conseguirse que fuera facilitado un nuevo local, que es en el que está instalado hoy el Hogar. Para llegar hasta ello hubo, naturalmente, que vencer obstáculos y sinsabores. Mas el propósito se logró totalmente. El Hogar es hoy un verdadero modelo de lo que pueden ser, en cuanto a servicio, orden y buen gusto, estas instalaciones.

Todo un día de estancia en Madrid por menos de cinco pesetas

Cada comida cuesta hoy una peseta con cincuenta céntimos. El desayuno, cincuenta céntimos. La cama, una peseta. Todo ello comprendido, cuatro pesetas con veinticinco céntimos. (Esto último, importe de un sello.) En una ciudad en guerra, con las dificultades de avituallamiento y de precios ya conocidas, no puede ofrecerse nada mejor. La comida está formada por un plato abundante—judías con tomate, patatas con bacalao, arroz con patatas...—, postre y pan. Al que quiere, además, vino, media botella le cuesta treinta y cinco céntimos. Se quiere ahora—se logrará, seguramente—que se pueda ofrecer en cada comida, además de ése, otro plato. El administrador del Hogar—Germán Cuevas, activo, inteligente, dinámico—ha hecho ya los cálculos y las propuestas correspondientes para que ese propósito pueda ser en seguida una realidad.

Se sirve actualmente, a diario, cerca de un centenar de comidas. A veces, cuando sube el contingente de público, hay que habilitar dos turnos. Se dispone, en varias habitaciones, de quince camas, para los que necesitan pasar la noche en Madrid. Y todo ello con un absoluto sentido de pulcritud y de orden, de disciplina y de buen gusto. Este Hogar para muchos, para los que accidentalmente, por unas horas o unos días, no lo tienen, es, efectivamente, en tibieza cordial, en espíritu acogedor, un hogar.



Un retrato del general Miaja hecho por un pensionado de la Generalidad

El joven y notable arrista Ignacio Gil, que está en Madrid pensionado por la Generalidad, ha hecho del ilustre general Miaja este retrato



BARCELONA

El Refugio de Matrimonios Ancianos

Un nuevo sentido de la Asistencia Social

MIENTRAS se lucha en los frentes de combate va operándose en la retaguardia una profunda renovación. Apenas hay zona de la vida española a la que no afecte ese cambio radical. Van cayendo las fórmulas tradicionales, los prejuicios de siempre, los arcaicos obstáculos. Un anhelo de vida nueva llena a todo.

Una de las zonas a que más cerca y más hondo ha llegado ese afán de transformación es la de la Asistencia Social: la atención hacia los desvalidos, hacia los niños, hacia los viejos, hacia los enfermos, hacia los que sienten ante sí el dolor de sus vidas golpeadas o rotas.

En Cataluña está operándose de modo muy intenso esta renovación, dando a este movimiento en favor del desvalido, del anciano y del enfermo un acendrado sentido de justicia social.

Recoger en los márgenes limitados de una breve información periodística todo lo hecho en este sentido en Cataluña, es imposible. Queremos hoy limitarnos a recoger el espíritu nuevo que palpita en una de esas instituciones ahora transformadas por la Revolución, que está desarrollándose en la retaguardia paralelamente a la lucha que se desarrolla en los frentes.

En la calle Bruch, esquina a Diagonal, está situado el Refugio de Matrimonios Ancianos. Es un edificio sin alardes suntuosos, sin ostenta-

ciones ornamentales, sobrio, sencillo. Como una casa más del Ensanche barcelonés.

Si visitáis su interior, os encontraréis con una serie de pequeñas habitaciones, amuebladas con una clara sobriedad. Un gran orden, una gran limpieza. El aspecto de la institución os hará el efecto de una casa de obreros dirigida y gobernada por un espíritu que tuviese un apasionado sentido de la pulcritud.

Tiene este Refugio de Matrimonios Ancianos un patio de excelentes proporciones, en el que los viejecitos recogidos toman el sol. Son hombres y mujeres que ven ya su vida en pasado. Todos los hechos de sus existencias tienen ya una melancólica luz de recuerdo. Sus conversaciones están llenas de cosas de ayer, de horas desvanecidas ya en el tiempo.

—¿Te acuerdas? Hace veinte años...

En este patio, en que ellos y ellas pasean y charlan a las horas de sol, reina una gran serenidad. Han quedado fuera, en la calle, los ruidos y las pasiones de la ciudad: estrépito de vehículos, caminar apresurado de la multitud, pregones, afanes. Todo aquí, en este patio soleado, tiene una grata sensación de reposo, un espíritu de quietud.

Ellos y ellas conviven juntos. Este es el nuevo espíritu de la institución: que el refugio sea para estos matrimonios como una prolongación del hogar perdido, y que ninguna traba les obli-

gue a separarse. Cada matrimonio dispone de una habitación, como si fuera su casa propia. De este modo, ninguno de los dos habrá de irse a una institución distinta y habrá, por ello, de vivir una vida ensombrecida por esa separación. Viven juntos, tienen la libertad de poder salir, de visitar a sus parientes, de contraer amistades entre sí. Todo ello de un modo natural y lógico, sin imposiciones ni trabas. Sólo a cambio de ello esto: orden, higiene, puntualidad. Tres condiciones que los refugiados cumplen gozosamente, con la alegría de sus vidas felices en el ocaso.

El evitar que estos matrimonios ancianos se separen es la actitud humana, necesariamente humana. Juntos deben compartir las horas finales de su vida, en que todo adquiere una mayor emoción, porque está ya cerca el momento de la partida definitiva. Quizá llevan ya treinta, cuarenta años de vida. Quizá no han tenido hijos. O quizá éstos se marcharon, y olvidaron, después, a los padres viejos. Se ven solos, desvalidos. Separarlos, ¿no equivaldría a añadir una mayor crueldad a todas las crueldades anteriores de sus vidas?

Este es el espíritu de la nueva institución. Sobre las fórmulas arcaicas, un alma y una comprensión nuevas, justas y humanas.

JOAQUIN MIRO



Frasco grande
Pesetas 5,05
(timbre incluido).

Durante el embarazo,

la acción vitalizadora del Jarabe Salud defendió a su organismo de la anemia y le dió energías para efectuar un alumbramiento feliz.

Durante la lactancia,

el Jarabe Salud estimulará su nutrición con elementos de una actividad poderosa para el desarrollo y la robustez de su hijo.

TESTIMONIO CIENTIFICO

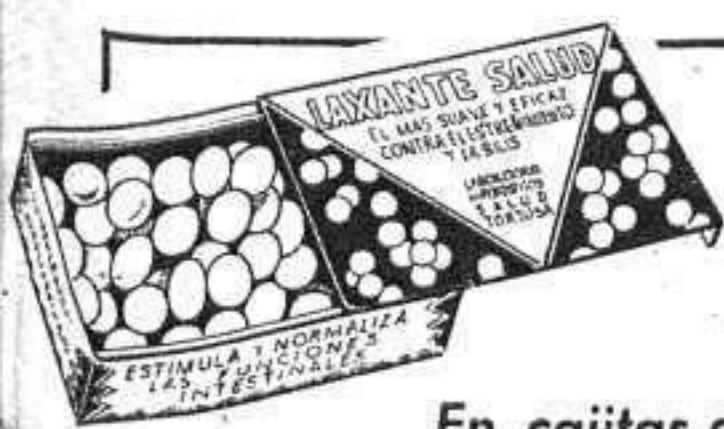
«Con mucho gusto recomiendo el Jarabe de Hipofosfitos Salud por sus magníficos resultados en el embarazo y la lactancia, como también es sin igual para regularizar las reglas en la mujer. Soy una convencida y una gran propagandista de este preparado».

Carolina Díaz, Profesora en partos.
Preciados, 56, Madrid.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud es un energético reconstituyente aprobado por la Academia de Medicina contra: **Inapetencia, anemia, raquitismo, neurastenia.**

Su composición es inalterable y puede tomarse en todas las épocas del año.

HIPOFOSFITOS SALUD



En cajitas de
28 - 30 grageas a
ptas. 1,90 (timbre in-
cluido), en farmacias.

Para los estreñidos y biliosos

Un magnífico regulador de las funciones intestinales y biliares, que ejerce su acción con suavidad y sin producir trastornos ni habituación es el

LAXANTE SALUD

«Conozco quien, cansado de laxantes sin resultado, está ahora muy agradecido al Laxante Salud, con el que consigo diariamente una evacuación normal».
Doctor G. Cevallos, Médico de la Beneficencia Municipal, Burgos.

Lo que se ha llevado la guerra

La Academia de Baile, el Salón de Exposiciones y los reservados de Bellas Artes

Por esta época llevaba ya muchos días el Círculo de Bellas Artes sacando los sillones veraniegos a la calle. En cuanto empezaba a barruntarse el florecimiento de las acacias madrileñas, el trozo de acera que ocupa el edificio en la calle de Alcalá se llenaba de una multitud abigarrada, entretenida en la cómoda labor de contemplar el ir y venir de los transeúntes. En la acera de enfrente, y en la parte de arriba, la puerta del Casino de Madrid era otra sucursal de poltronas de mimbre al aire libre. La gente pasaba junto a los grupos de socios, miraba y sonreía. Luego hacía frases punzantes, que compartían los distinguidos caballeros del Casino. Por ejemplo: llamaban a la tertulia «la Unión General de Trabajadores». Y a la vista de los amplios ventanales, como escaparates, tras los que los socios gesticulaban sin oírseles las conversaciones, bautizaron aquel trozo de fachada, que les recordaba el falso mar de vidrio de los escaparates de las tiendas de pescado, con este nombre: «las Pescaderías Coruñesas». En aquel trozo de acera se reunían militares, rentistas, médicos, magistrados, toreros, sastres, abogados... y algún que otro artista. En realidad, fuera del Salón de Exposiciones, donde había una permanentemente, que se renovaba cada semana, el Círculo podía haberse llamado de cualquier otra forma.

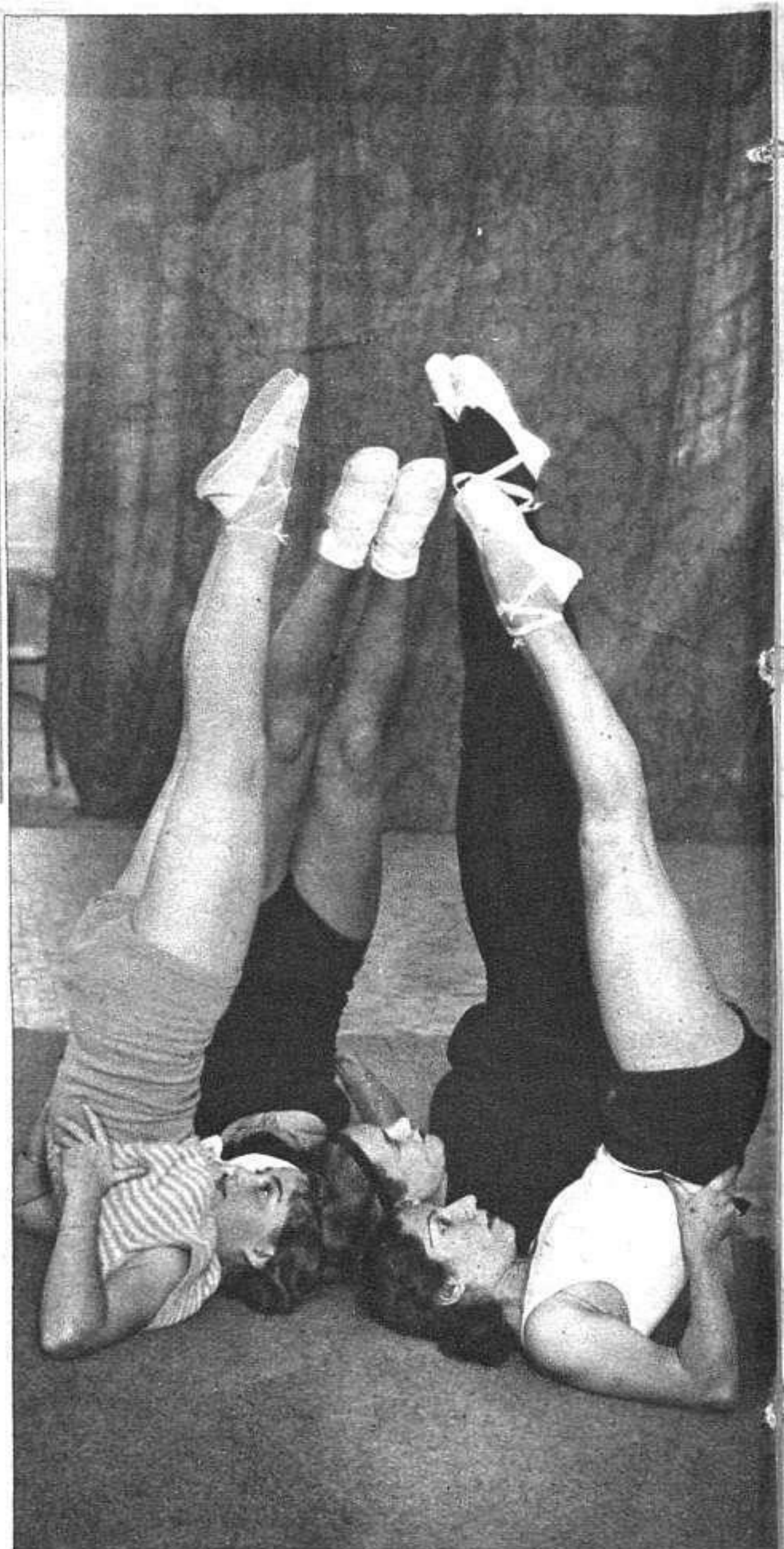
Las dos únicas manifestaciones del espíritu que se daban en el Círculo, fuera de alguna que otra tertulia, como la de Luis de Tapia y Juan Cristóbal, por ejemplo, estaban vinculadas al Salón de Exposiciones de Pintura y Escultura y a la Academia de Bailes clásicos, que en la torreta del edificio tenía instalado un profesor de baile español, de ancha fama en todos los escenarios europeos: Gerardo.

Del Salón de Exposiciones era gran timonel Olaso, un hombre inteligentísimo, que llevaba

treinta años cuidando de los lienzos y de las esculturas. Olaso, con su aire de burgués a quien después de vestirse el *chaquet* presuntuoso de las bodas se le hubiera olvidado quitarse los cómodos zapatos de color con suela de goma, iba y venía constantemente por el salón, repartiendo sonrisas, animando a los expositores o atrayendo a los visitantes hacia determinada obra, en cuanto su fino instinto le hacía adivinar, en el que le pedía un catálogo, un posible comprador.

Olaso tenía, además, la misión de confeccionar los letreros que con el título de la obra y el nombre del autor se colocaba en cada una de ellas. Pero como era un hombre muy distraído, le ocurrían a veces cosas extraordinariamente graciosas, como ésta, por ejemplo: Ocupaba el número uno en la lista del catálogo el autorretrato de un pintor famoso, y el dos, una magnífica escultura que representaba un toro de preciosa lámina en el momento de salir de los chiqueros. Una tarde aparecieron cambiados los rótulos de estas dos obras. Y hasta que Olaso se dió cuenta, hubo un desfile jocoso de visitantes para leer bajo el lienzo donde el pintor había tratado de immortalizarse, esta afirmación absurda: *El primer toro*. Y esta otra: *Autoretrato*, colocada junto a las patas del toro de lidia.

En la terraza más alta tenía Gerardo su Academia de Baile. Gerardo había recorrido toda Europa, actuando en los mejores escenarios, en compañía de su mujer, una gran bailarina de la Ucrania. Gerardo fué amigo y compañero de andanzas y éxitos de aquel otro bailarín famoso que se llama Juan Martínez, y cuando estalló la revolución rusa estaba allí. Gerardo, con su mujer, había regresado a España hacia 1930. Después de muchas idas y venidas, después de muchas conferencias y antesalas, había logrado instalar en la más alta terraza



Por el estudio—la mejor Academia de danzas clásicas en España—desfilaban muchachas que querían aprender los ritmos de los viejos bailes helénicos, y artistas, consagradas ya, que no querían perder el entrenamiento...

de Bellas Artes su Academia de Bailes clásicos, que era, sin duda, la mejor de España. Allí, junto a las nubes, había instalado un estudio espacioso, lleno de luz, que entraba a raudales por un amplio ventanal asomado a la calle de Alcalá. El menaje era claro y sencillo, sin complicaciones: unas barras empotradas en las paredes, para que pudieran conservar el equilibrio las alumnas en los ejercicios violentos; un piano; una tarima y un centenar de fotografías de los bailarines y los conjuntos más famosos del mundo. Durante las mañanas, la terraza se llenaba de músicas de pavanas, de vales austríacos y de risas femeninas. Un corro de niñas, atentas al compás de la música, evolucionaba una y otra vez por el estudio. Serietitas, sin perder el ritmo, iban marcando los distintos momentos del baile, atentas a la voz del profesor, que les indicaba cada una de las figuras a realizar.

Por el estudio de Gerardo desfilaban, para no perder entrenamiento o para aprender ritmos nuevos, muchas famosas artistas españolas de la danza. Y de allí salió, moldeada por la dirección experta del famoso bailarín, una futura gran artista: Anita Costa.

Fuera de estos dos trozos del edificio, cerrado el teatro, donde apenas se daban recitales, el Círculo de Bellas Artes se podía llamar Mercantil, de La Amistad o de cualquier otra manera.

¡Ah! En los sótanos de Bellas Artes había unos magníficos y discretos reservados.

En la más alta terraza del Círculo había instalado Gerardo su Academia de Bailes clásicos...

ANTONIO

DE LA SERENA



ESPECTÁCULOS

Palacio de la Música

REBELION *a bordo*

INTERPRETES:

Charles Laughton
Clark Gable
Franchot Tone

Éxito sin precedentes
en la Cinematografía

RIALTO

2.^a SEMANA
de extraordinario éxito de la
magnífica producción española

Diego Corrientes

Protagonistas: Pedro Terol
y Goyita Herrero

SALAMANCA Y PROYECCIONES

Todos los días, éxito grandioso de
la genial creación de
CHARLOT



Tiempos modernos

BILBAO

Éxito grandioso
Luis Candelas

gong

Formidable
éxito
de

Una Carmen rubia
Por
Martha Eggerth



CAPITOL

Todos los días, grandioso éxito de la
sugestiva opereta cinematográfica

La Posada del Caballito Blanco

PROTAGONISTAS:

Christi Mardayn, Hermann Thimig y Thed Lingen



TÍVOLI

Desde el lunes, el grandioso film

EL JURAMENTO DE LAGARDERE

Madrid-París

Éxito creciente de
la sugestiva opereta

Rose Marie

Creación
suprema de la
célebre «star» de la
voz de oro
Jeannette Mac Donald

CALATRAVAS

PROGRAMA DOBLE

Alas Rojas y Siempre viva

GÉNOVA

¡ÉXITO!

Crisis mundial

Por
Antoñita Colomé
y
Miguel Ligero

ROYALTY

Todos los días
gran éxito de
**VIDAS EN
PELIGRO**

AVENIDA

Éxito inmenso del film
de reciente ESTRENO en este Salón

EN PERSONA

con
GINGER ROGERS
y
GEORGE BRENT

Una produc-
ción de cali-
dad suprema,
exquisito di-
namismo y de-
liciosas can-
ciones



GOYA

Grandioso éxito

Cruz Diablo

POR
Ramón Pereda

PALACIO DE LA PRENSA

PROGRAMA DOBLE

Nuevas aventuras de Tarzán y Venganza de padre

RETAGUARDIA

Cómo se abastece Madrid de frutas y verduras

**Los que todavía no se han
enterado de que la guerra
exige sacrificio a todos**



Arriba: El Consejo Obrero de la Colectividad de Trabajadores del Mercado Central de Frutas y Verduras. Sentados, de izquierda a derecha, los compañeros Cerón, tesorero; Martínez, presidente, y Navarro, secretario. En pie, y por el mismo orden, los consejeros Romero, Muñiz, Illán, Garrido, Avilés y Chacón.—En la fotografía de abajo: El camarada Enrique Fernández (x), responsable de la vigilancia en el Mercado Central de Frutas y Verduras, con los compañeros encargados de la guardia

(Fots. Vide)

EN la prima mañana, el Mercado Central de Frutas y Verduras hierve de actividad. Carros y camiones, por docenas, se entrecruzan en un ir y venir incesante. Por entre ellos pululan centenares de personas atareadas en el trajín del tráfico; mozos de carga, faquines, mujeres y chicos, entremezclan sus voces, formando una algarabía ensordecedora. Se tiene una sensación de caos, de confusión bulliciosa y pintoresca. Al observador profano le parece imposible que en este maremágnum puedan realizarse sin tropiezo las operaciones de un comercio ordenado. Sin embargo, este bullicio, este desconcierto, son sólo aparentes. Pese al griterío, al trajín que parece desorbitado, toda esta enorme masa de gentes que bullen, de vehículos que se cruzan y rozan, obedece a un orden comercial rígido, a una organización rigurosa, en la que nada se pone en marcha sin cumplir trámites celosamente guardados.

Enrique Jiménez, el responsable de la vigilancia del Mercado, parece tener el don de la ubicuidad. Está en todas partes, y nada escapa a su vista, como si tuviera los cien ojos de Argos. Está observando la descarga de unos sacos de verdura, y de pronto sale disparado hacia la puerta de la gran nave central.

—A ver—ordena—, que salgan inmediatamente a buscar a un camión que se ha ido con varias cajas de fruta. Hay que alcanzarlo, vaya donde vaya.

Tres vigilantes salen en seguida con un coche ligero. Diez minutos después vuelven custodiando al camión. Se trata de unos pueblerinos, que creyendo pasar inadvertidos en el bullicio—que da esa aparente sensación de desorden—, se iban a vender la fruta a los pueblos próximos, sin someterse al control del Mercado.

El régimen que regula toda esta vertiginosa actividad funciona bajo la dirección de un organismo que se titula Consejo Obrero de la Colectividad de Trabajadores del Mercado Central de Frutas y Verduras.

Forman el Consejo los camaradas Pedro Martínez, como presidente; José Navarro, secretario; Alfonso Cerón, tesorero; José Romero, contador, y los vocales Manuel Garrido, José Illán, Julián Avilés, Domingo Chacón, Emilio Fernández, Angel Muñiz, Eulogio Ayllón, José Yela y José Castaño.

El presidente, Pedro Martínez, nos informa del funcionamiento actual del Mercado.

—Antes del 18 de Julio—nos dice—puede afirmarse que el Mercado de Frutas y Verduras era un feudo de los asentadores, que en número de 145 acaparaban toda la mercancía, y eran los encargados de fijar los precios, más de acuerdo, naturalmente, con sus deseos de lucro que con los intereses del consumidor. Al estallar el movimiento formamos un Comité de Control, compuesto de patronos y obreros. Y el dos de Enero de este año se constituyó el Consejo Obrero, integrado por representantes de la U. G. T., C. N. T. y algunos antiguos patronos seleccionados entre los antiguos asentadores.

—¿Cómo se adquieren los géneros para el consumo de Madrid?

—Una parte nos la mandan las colectividades agrícolas y los Sindicatos de Campesinos de Levante; otra proviene de remitentes particulares, y otra, muy considerable, responde a gestiones de compañeros nuestros que hacen viajes de propaganda por las zonas productoras. El Ministerio de Agricultura también nos hace envíos importantes.

—¿Cómo se fijan los precios en Madrid?

—Los determina una Comisión, que presidida por un delegado de Abastos, como representante del pueblo, está formada por delegados de los productores de Levante y de la zona Madrid-Villaverde, y vendedores de las dos centrales sindicales. La Comisión fija los



El Mercado Central de Frutas y Verduras en plena actividad

precios que han de regir de sábado a sábado. Para ello se tiene en cuenta el coste de origen del género y los gastos de transportes. La colectividad, para gastos de descarga, clasificación, contribución y aforo, descuenta al productor de un cinco a un siete por ciento sobre el valor de la mercancía. Nosotros no procedemos como intermediarios, sino que somos ahora, y aspiramos a ser totalmente, una continuación de los productores.

—¿Qué cantidades de frutos de la tierra necesita Madrid para su abastecimiento?

—En época normal, Madrid consumía diariamente 200.000 kilogramos de patatas, 20.000 bultos de frutas, 6.000 de verduras y unos 65.000 kilogramos de plátanos.

—¿Y ahora?

—Desde hace un mes se están recibiendo de 17.000 a 23.000 bultos de fruta; es decir, lo suficiente para el consumo normal. De lo que se registra un gran déficit es de verduras, porque sólo afluye la de las riberas de Madrid. Hay días en que sólo nos llegan diez carros, que dedicamos exclusivamente al consumo de los hospitales y sanatorios.

—¿Por qué no viene verdura de Levante?

—Porque alcanza precios verdaderamente prohibitivos. La verdura de Levante, que en época normal costaba a 70 pesetas la tonelada, resulta ahora a 350 y 400 pesetas.

—¿A qué obedece esa carestía?

—Parte, al aumento enorme y a las dificultades de transportes. Pero también, doloroso es decirlo, a que en ciertas zonas campesinas se ha despertado una codicia lamentable. Los productores agrícolas han visto que los industriales han elevado mucho los precios y están haciendo grandes negocios, y sienten el deseo de emularlos. Es triste lo que sucede. En vez de igualarse todos por el sacrificio, quieren hacerlo por el privilegio. En lo del auxilio al Madrid heroico se han dado ejemplos admirables; pero también se ha hecho mucha literatura, y hay gentes todavía que no quieren

comprender que la guerra nos impone a todos el deber moral de sacrificarnos por la causa del pueblo. Se dan muchos casos de desinterés; pero no faltan, desgraciadamente, quienes en la guerra sólo ven un veneno de grandes negocios y especulan con la sangre que se derrama en los frentes. Nuestra colectividad se esfuerza por evitar estos abusos. No somos nosotros los que encarecemos la mercancía, ni los responsables de que a veces se resienta la calidad,

Sabemos perfectamente que el coste de la producción de frutas y verduras no se ha quintuplicado, ni mucho menos. Sin embargo, hay zonas donde el campesino, escudándose en la escasez y en las dificultades que imponen las circunstancias, se ha lanzado a la especulación, impulsado por una codicia desorbitada. Y el Madrid heroico paga las consecuencias...

J. F.



Camiones, mozos de carga, todo un incesante ir y venir de vehículos y gentes a las puertas del Mercado

(Fots. Videaj)



BLÉNORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUIOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos CACHETS DEL Dr. SOIVRE y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias.

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: I. Combas Peyork, Tefuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana

“NOGAT”

Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas «NOGAT» constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro Postal o en sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de franqueo. Producto del Laboratorio Sókatar, Calle del Ter, 16, Barcelona.

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al **LABORATORIO MANDRI**

Provenza, 203 BARCELONA



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedir explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)

TELÉFONOS DE **PRENSA GRAFICA, S. A.**

57885 y 57884

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIODICOS, REVISTAS, TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecogrado como en tipografía.

CONSULTE POR CARTA O POR TELEFONO A

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



SANGRE PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acreditadas **PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOIVRE**

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores vicios o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Soivre la forma de Píldoras, porque los Roobs, Jarabes, Elixires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las Píldoras depurativas del Dr. Soivre, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado. Exteriormente puede aplicarse la Pomada del Dr. Soivre, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestas de la piel. Venta a 6'60 ptas. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Soivre y a 3 ptas. el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatar, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

el anuncio de

mundo gráfico

es el más eficaz

APOPLEJIA - PARALISIS -

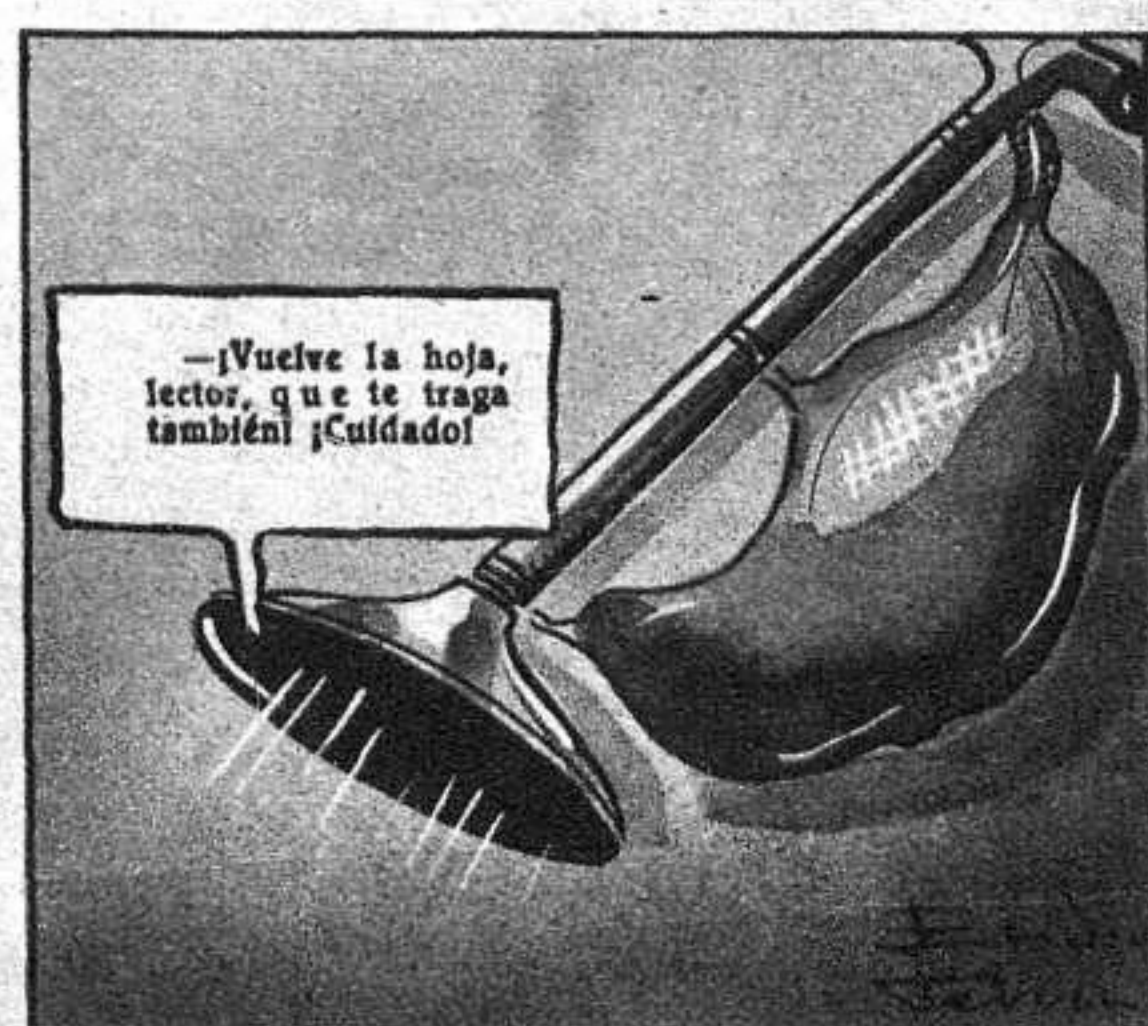
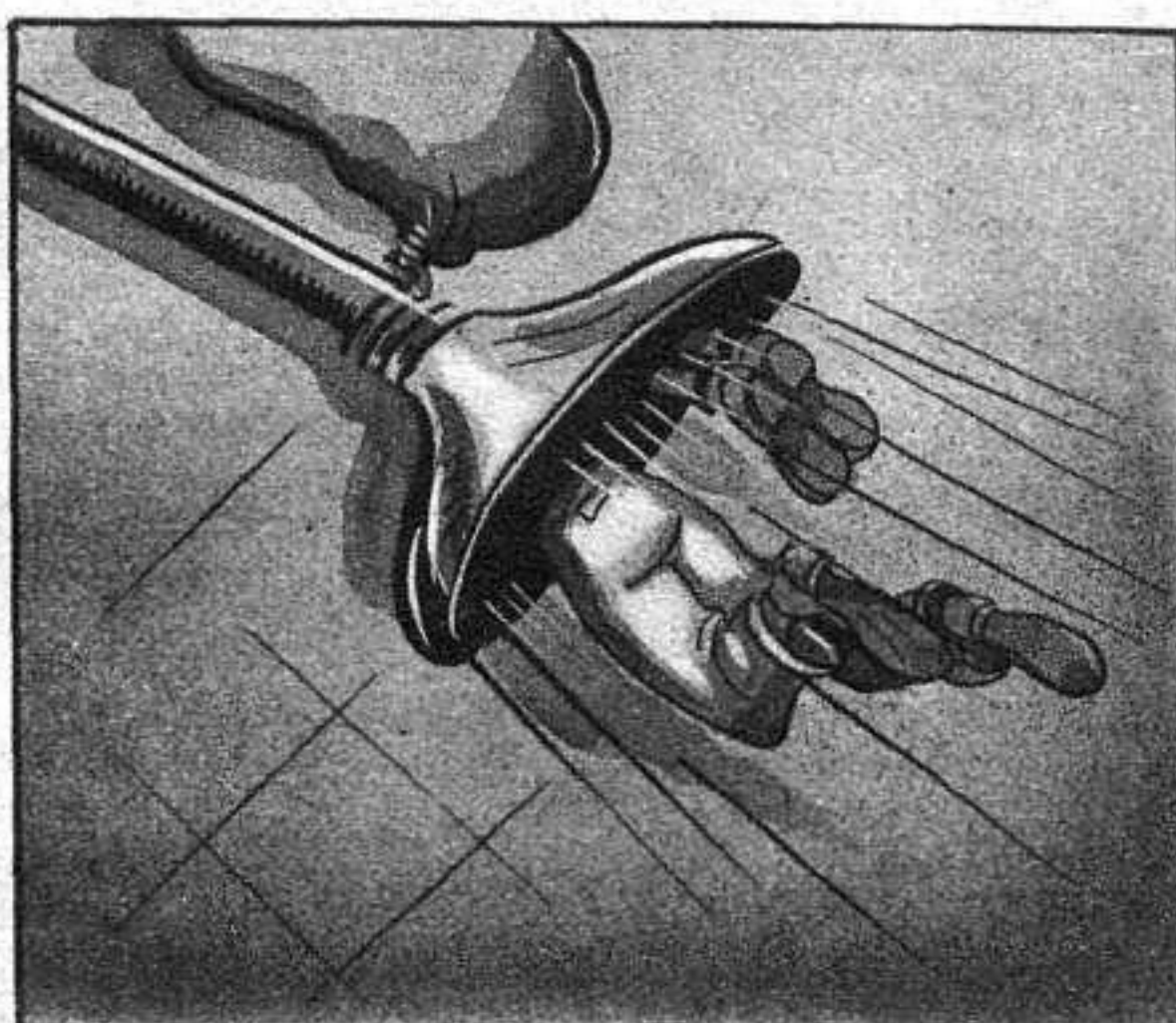
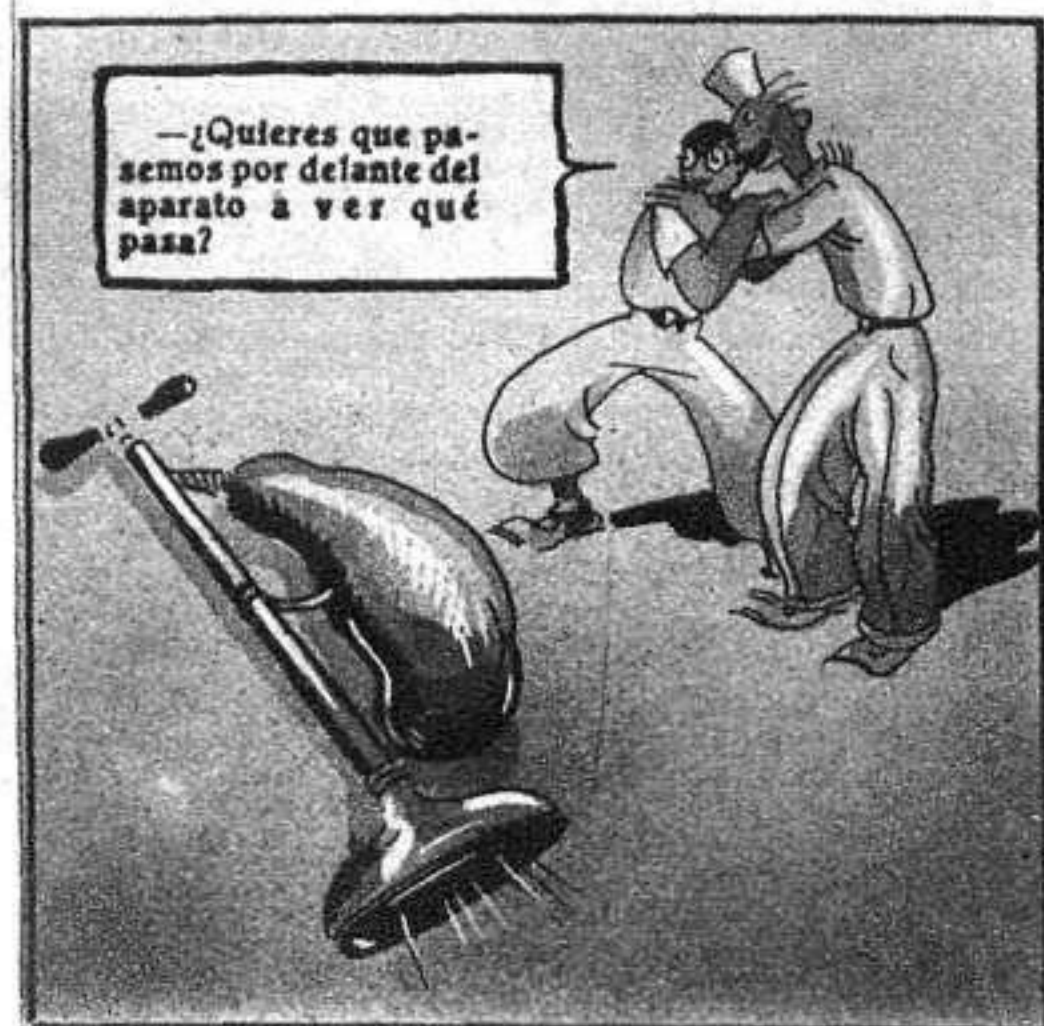
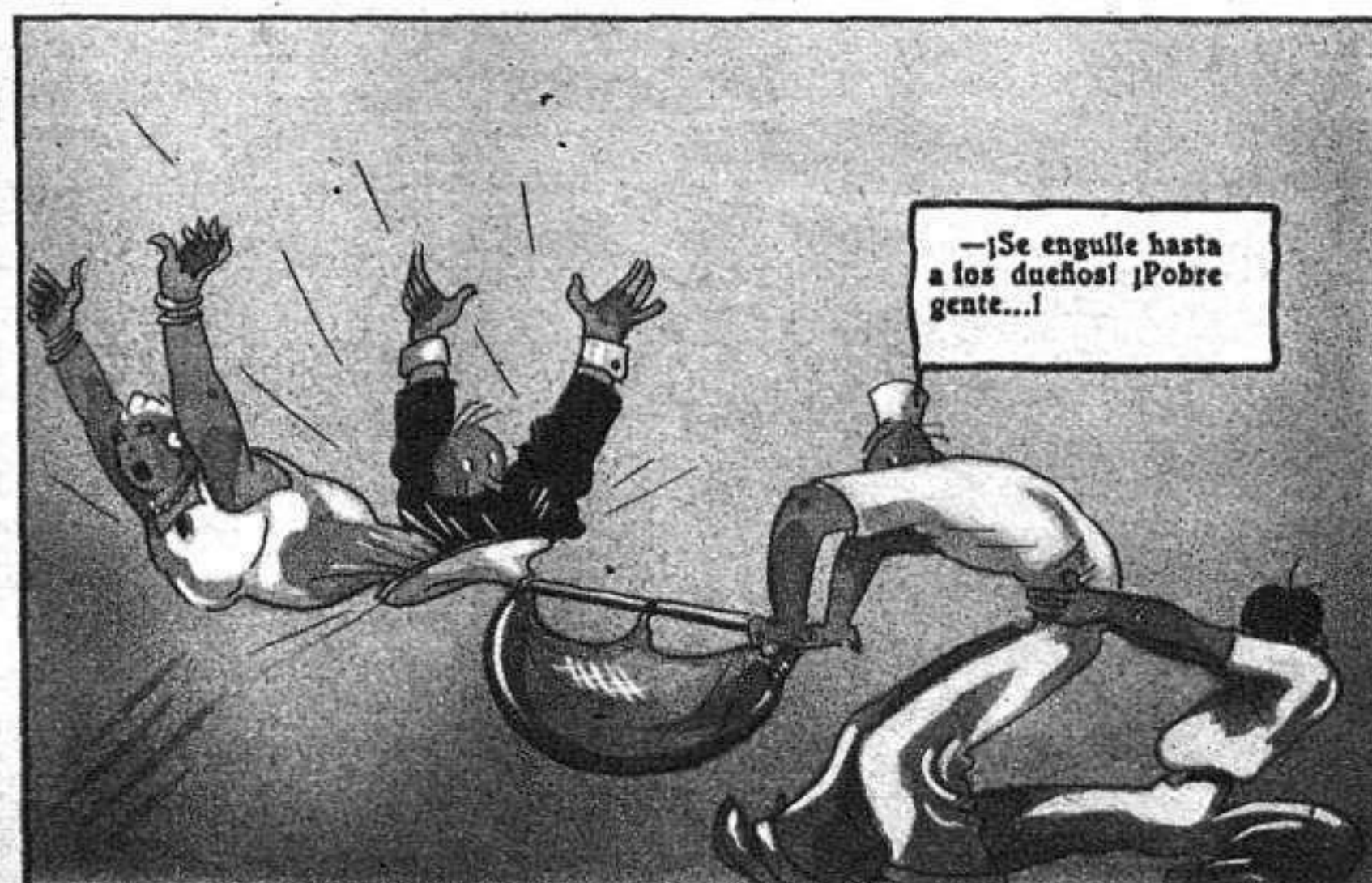
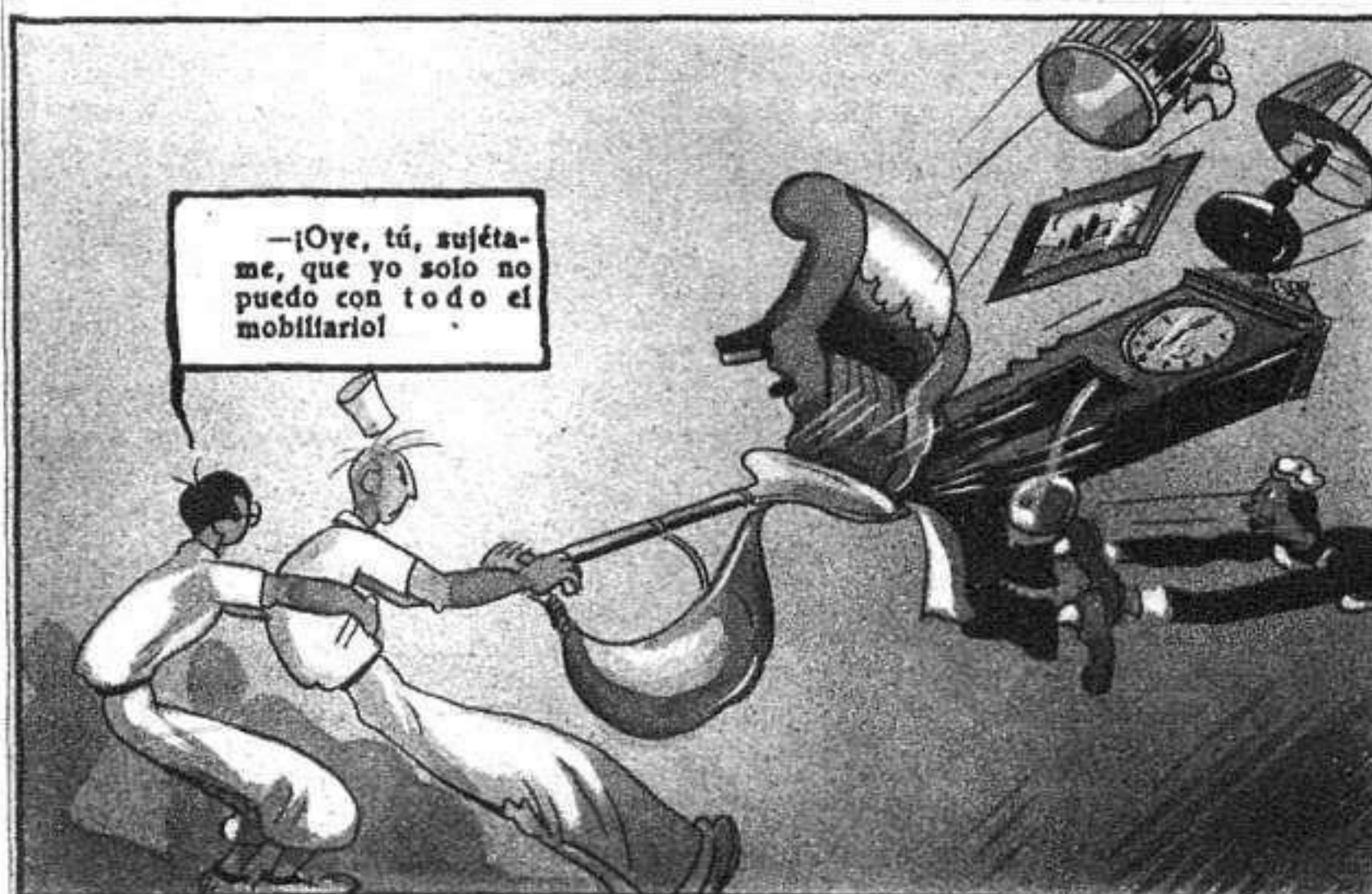
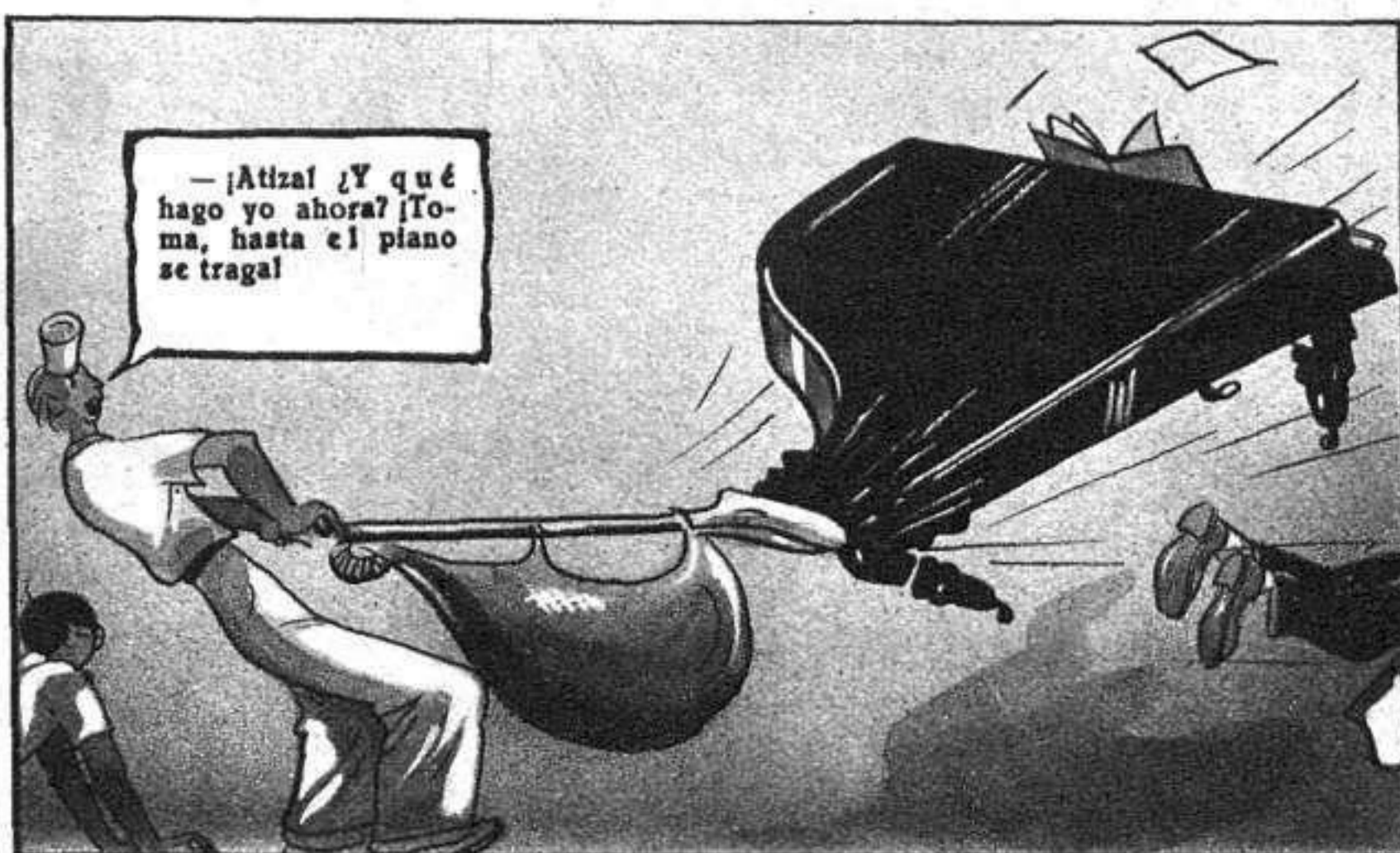
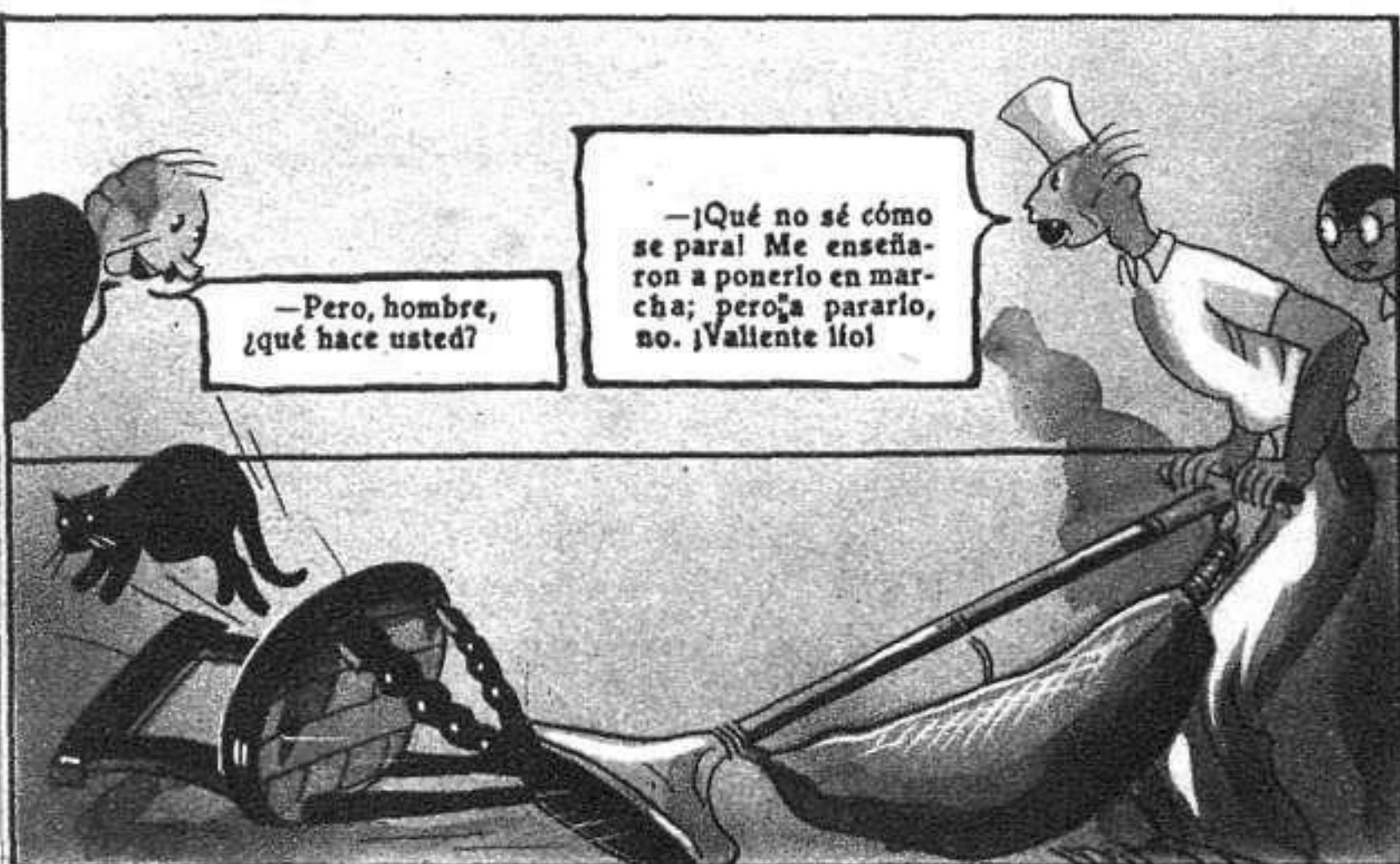
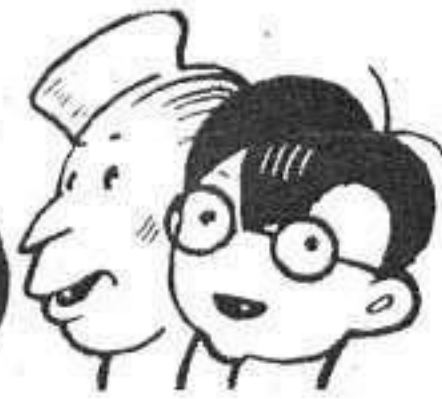
Angina de pecho, Viejex prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Sagalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

LA VUELTA AL MUNDO de COLAS Y BARULLO



**EL MES BON AMIC
DEL COMBATENT**

ES UN LLIBRE

Barcelona compra libros para los com- batientes



En Barcelona se ha celebrado la Feria del Libro con una gran animación. La mayor parte de los libros fueron comprados para su envío a los combatientes que luchan en las trincheras

(Fots. Torrents)

